

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN EXCELENTES GRABADOS—ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS—CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL—MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS—CRÓNICAS—NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 30 de Septiembre de 1892.

Año LI.—Núm. 36.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castellido.—Explicación de los grabados. Prácticas sociales (continuación), por D. Salomé Nuñez y Topete.—La Virgen del dotal, por D. Javier Soravilla.—La felicitad, por D. M. Ollera y Bas.—El número trece, por D. A. Herrald.—Día de sol, poesía, por D. Julio Valdelomar y Fábregues. Correspondencia particular, por D. Adela P.—Explicación del figurín iluminado.—Explicación de los dibujos para bordados contenidos en la Hoja Suplemento.—Salto de caballo presentado por D. T. Escobar de Maza, de la Nestosa.—Sneltos.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS.—1. Sombrero Celta.—2 a 8. Cascos de sombreros de otoño y de invierno.—9 a 12. Delantal bordado.—13. Placa para el paño.—14. Delantal ruso.—15 y 16. Bata de cachemir.—17 y 18. Vestido para niñas de 7 a 8 años.—19 y 20. Vestido para niñas de 9 años.—21 a 25. Sombreros para niñas y niños.—26 y 27. Abrigo de entretiempo para niñas de 10 a 12 años.—28 y 29. Traje de calle.—30 y 31. Trajes de paseo.—32 y 33. Trajes de salón y teatro.—34. Traje para señoritas de 15 a 17 años.—35. Traje para niñas de 11 a 12 años.—36. Traje para jovencitas de 12 a 14 años.—37. Traje de paseo.—38. Traje de visita.

REVISTA PARIENSE.

SUMARIO.

Modas futuras.—Transición necesaria.—Las *toilettes* encargadas por Sarah Bernhardt.—Trajes más modestos.—Una moda económica.—Las blusas sobre los vestidos.—El título de las *ateneas*... inferidas. Un regalo que ocupa poco sitio.—Reflexión de un soltero.

Se oyen tantas cosas, se anuncian tantas novedades extraordinarias, tantas transformaciones en el traje del día; se ven tantos tipos nuevos en las casas de renombre, que en verdad no es posible discernir lo que hay de práctico y duradero en todas estas invenciones; lo que está llamado a constituir la moda de mañana, de lo que pasará como un capricho efímero, como un ensayo.

Así, por ejemplo, porque un periódico anunció días pasados que no se llevaban ya vestidos-fundas, que todas las faldas eran anchas, de mucho vuelo, con fruncidos en la cintura, multitud de personas se preparan a transformar sus trajes, buscan modelos, piden patrones y creen de buena fe que no hay ya en París una señora medianamente elegante que se atreva a salir con un vestido de falda estrecha. Tranquilícense; este género de revoluciones no se llevan a cabo de la noche a la mañana.

Es muy probable, como ya lo indiqué hace algunas semanas, que la forma de nuestros vestidos se modifique a principios de invierno; pero esta modificación se verificará paulatinamente, y de aquí a que volvamos a los ahuecados tenemos tiempo sobrado para prepararnos a la transformación.

Días pasados tuvo la suerte de visitar los salones de Laferrrière, el sastre preferido de Sarah Bernhardt, donde pude admirar las espléndidas *toilettes* que la célebre actriz ha encargado para la próxima temporada. Excuso decir que son verdaderas maravillas y que no es fácil describirlas todas.

Para el drama *Fedora*, un traje de baile de tul negro cuajado de lentejuelas de un azul eléctrico. En lo alto del cuerpo, muy poco escotado, lleva una especie de canesú de lentejuelas más espesas que en el resto del vestido. Unas guarnaldas de campanillas, de un azul sombreado preciosísimo, resaltaban sobre el fondo oscuro de este traje. Le completaba una cola inmensa de brocado negro, forrada de raso azul celeste y rodada de plumas negras.

Para *La Dama de las Camelias*, un delicioso traje de campo, de guipur moreno sobre un viso de color verde tallo.

Además de los trajes que podrían llamarse clásicos, son dignos de mención los siguientes:

Un vestido *Imperio*, de raso color de rosa, cubierto de un bordado bizantino salpicado de turquesas, con cola del mismo bordado forrada de raso azul. En el cuerpo, una guarnición plegada de muselina de seda color de rosa y pluma del mismo color.

Un vestido de raso blanco forrado de raso verde agua y adornado con un bordado fino de cuentas de acero y oro en las dos faces de la cola.



1.—Sombrero Celta.

Otro vestido, también de raso azul, cubierto de bordados raros, mezclados de piedras de todos colores.

Y otros muchos, á cual más ricos y elegantes, pero cuya descripción no podría ser exacta, porque la mayor parte de estos trajes sólo adquieren su verdadera fisonomía cuando la insigne artista les da, por decirlo así, la última mano, añadiéndoles ora una joya, ó bien un ramo de flores, un cinturón ó otro adorno de su fecunda fantasía, que les imprime un sello particular y sorprendente.

Pero el deslumbramiento de esta serie de vestidos de los «Cuentos de hadas» no me ha hecho olvidar que hay en el mundo personas más sencillas, que se visten más modestamente, para las cuales he tomado nota de dos preciosos vestidos de *soirée* íntima, de un carácter seductor.

Uno de ellos es de bengalina color de canelaón, con forro aparente de *soubé* color de rosa. La falda y el cuerpo, que siguen el movimiento de pliegues, se crizan de derecha á izquierda, y la falda forma un pliegado ligero en conchas, forrado de un *marabout* color de berengena. El mismo *marabout* marca la punta del talle, y termina la punta en lo alto, figurando además un corseillo bajo el pecho y sujetando las mangas en el codo. Sobre los hombros va una corona de cocas de cinta de terciopelo color de berengena.

El otro vestido es de piel de seda color de marfil antiguo y muselina de seda del mismo color. El cuerpo, compuesto por delante de un corseillo y de dos piezas cerca de las sisas, es completo en la espalda, escotado solamente en forma de V sobre el fichú de muselina de seda que guarnece la espalda y el delantero. Manga muy corta, de seda, completada con una manga bullonada de muselina de seda. Un vivo doble de terciopelo color de cigarrón guarnece todos los contornos del vestido.

Puede transformarse fácilmente este vestido en un vestido de calle, haciendo un cuello en pic y mangas largas, y reemplazando la muselina de seda con *soubé*, ó cambiando el color de la muselina. Por supuesto, que el color de la seda deberá ser también reemplazado con un color más obscuro.

Si se hiciese todo el traje negro, se tendría un conjunto de los más distinguidos y elegantes.

Un detalle para terminar. Se llevarán muchos corpiños de muselina de seda indispensible, remetiéndose en la falda, como una blusa sin pinzas, cuyos corpiños cubrirán un cuerpo de seda. Esta moda es muy elegante, y sobre todo práctica, puesto que permite aprovechar ciertos vestidos á medio uso.

Un autor dramático, convidado á comer en casa de un amigo, se entera que entre los convidados figuraba un crítico que le había tratado con la mayor grosería.

—Yo no puedo estar donde se encuentre ese hombre — exclama — que ha procedido conmigo de una manera ineficaz.

Y reflexionando un momento, añade:
—Bien mirado, eso no le hace. Probablemente lo habrá olvidado.

En el tren de Boulogne á Paris.
Un viajero cuenta al barón de Ruin del Valle que ha comprado en Inglaterra tales y cuales cosas para regularlas á sus amigos.

—¿Y usted? — dice al terminar.
—¿Yo? Un primo mío me ha encargado que le traiga un recuerdo que no ocupe mucho lugar, y después de haberlo pensado maduramente, le traigo... ¡la hora de Greenwich!

En el jardín de Paris.
—¿No sabes que Enrique se casa?
—Vaya, me alegro mucho.
Y al cabo de un rato de reflexión:
—Después de todo, yo no sé por qué me alegro; ese muchacho no me ha hecho ningún daño.

V. DE CASTELPIDO.
Paris, 24 de Septiembre de 1862.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Sombrero Celta. — Núm. 1.
Se hace este sombrero de terciopelo y encaje. El ala es de encaje de Brujas color crema. Un lazo de terciopelo glassado color de ajeno y color de malva, y una rosacea de cinta color de malva, van puestos hacia atrás sobre las alas de terciopelo que forman el casco. Unas antenas van mezcladas con el lazo de terciopelo.

Casos de sombreros de otoño y de invierno. Núms. 2 á 8.

Núm. 2. *Sombrero de fieltro color navilla claro*, con copa puntiaguada, bastante alta, y ala de 9 centímetros de ancho, la cual va recogida por detrás y ribeteada de un alambre rodado de seda.

Núm. 3. *Sombrero de fieltro ruso forma choubertski*. — La copa, muy alta, va completada con un ala que tiene 6 centímetros de ancho, y va ribeteada de una cinta de seda.

Núm. 4. *Sombrero en forma de atoque, compuesta de un platzo rodado de fieltro flexible color crema de pelo largo*. — El borde que va reunido á este fondo de fieltro, se hace de dos latones fuertes guarnecidos de latones transversales, que se cubren de felpilla negra.

Núm. 5. *Sombrero de fieltro negro*. — La parte de encima de la copa es un poco puntiaguada; el ala va recogida formando un borde de 3 centímetros de alto. Se le ribetea de una cinta de faya negra.

Núm. 6. *Toque de fieltro color navilla*. — La copa tiene 4 centímetros de alto, y el ala, recogida á todo el rededor, va cubierta de piel.

Núm. 7. *Sombrero de fieltro gris*. — El ala tiene 9 centímetros de ancho por delante, y la copa es baja. Se guarnece el

borde exterior del ala de una tira de felpa estrecha, y se recoge el ala en el lado izquierdo formando una punta.

Núm. 8. *Sombrero de fieltro color de arena con copa de 6 centímetros de alto*. — El ala, que tiene 13 centímetros de ancho por delante, va guarnecida de cintas de latón y arqueada varias veces.

Delantal bordado. — Núms. 9 á 12.

Para hacer este delantal, se corta un pedazo de lana azul, de 75 centímetros de alto por 73 de ancho, y se le adorna á 3 centímetros de distancia de su borde inferior con unaenefa bordada sobre cañamazo, cuyos hilos se sacan después, y á intervalos de 4 centímetros, con otras dosenefas bordadas con arreglo á los dibujos 10 y 11. Después de haber pliegado el borde superior del delantal, de manera que quede reducido á 37 centímetros de ancho, se pega á este borde, pespunteándolo, un cinturón de 52 centímetros de largo, 8 centímetros de ancho por delante y 3 centímetros en los costados, á cuyo cinturón se añade un peto de 19 centímetros de alto por 24 de ancho, pliegado de manera que quede en 10 centímetros. Se forra el cinturón y se guarnece el borde superior del peto de un volante de lanilla de 3 centímetros de ancho, cuyo borde va cubierto de una tira pespunteada. Se le guarnece además de dos cintas de hombre, de 75 centímetros por 5 de ancho, adornadas con un bordado (véase el dibujo 12). Se cruzan estas cintas por detrás y se las abrocha en la cintura.

Plato para el pan. — Núm. 13.

Las figs. 75 á 77 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponden á este objeto.

Este plato, que es de madera de tilo, tiene 83 centímetros de diámetro. Se le guarnece con unos adornos de madera recortada por las figs. 75 á 77. Antes de pasar el dibujo á la madera, se barniza el plato de un color obscuro, y después de haber recortado el dibujo que aparece en claro, se pasa sobre el conjunto un barniz sin color.

Delantal ruso. — Núm. 14.

Las figs. 78 y 79 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponden á este objeto.

Este delantal, que es de percal, va guarnecido de cenefas de diferentes anchos, bordadas con algodón encarnado y azul, y tiras de percal rojo y encaje ruso. Se corta un pedazo de percal de 51 centímetros de alto por 80 de ancho, y se le adorna á 13 centímetros de distancia del borde inferior con la cenefa más estrecha, ejecutada por la fig. 83 sobre un cañamazo, cuyos hilos se sacan después. Se pespuntean tres tiras de percal de 1 centímetros de ancho cada una; se corta después una tira de percal del mismo largo y de 21 centímetros de alto, y se la adorna en medio con la cenefa más ancha bordada por la fig. 84, después de lo cual se la pega al delantal por medio de un entredós de encaje de 6 centímetros de ancho. Otro entredós de 9 centímetros de ancho guarnece el borde inferior del delantal. Se frunce el borde superior de éste, de manera que quede en 28 centímetros de ancho, y se le pega entre las dos telas de un cinturón de 3 centímetros de ancho por 73 de largo, adornado antes que guarnezca la cenefa más ancha. Se pegan al cinturón unas tiras de percal que tienen 15 centímetros de ancho por 86 de largo cada una, y van adornadas con bordado y encaje.

Bata de cachemir. — Núms. 15 y 16.

Es de cachemir azul antiguo claro, y va guarnecida de muselina *chiffon* color de maíz con vivos de raso azul. Espalda y delantero Princessa fruncidos en el escote y sujetos en la cintura con un doble bullonado que forma cinturón. La cabeza de la espalda se frunce sobre un carnesú cuadrado. El forro del cuerpo es lino, y se compone de espalda ceñida y delantero con pinzas, cerrado en medio por delante. Un volante de muselina sale de los hombros y desciende formando una lilieta doble de conchas para cubrir la abertura del delantero. Cuello alto de la misma muselina, bullonado dos veces y terminado por abajo en un volante fruncido. Manga recta con puño, ajarotada tres veces y terminada en una cabeza fruncida.

Tela necesaria: 5 metros 50 centímetros de cachemir, de un metro 20 centímetros de ancho.

Vestido para niñas de 7 á 8 años. — Núms. 17 y 18.

Es de lanilla chiné blanca y encarnada. La falda va pliegada, así como la espalda del cuerpo. Los delanteros van fruncidos bajo unos delanteros de chaqueta hechos de lana encarnada, y seguidos de una quilla también encarnada. Cuello á la marinera de lana chiné, cerrado por delante con una cordadura de seda encarnada y blanca. Una cordadura igual forma cinturón. Manga de codo de lana chiné bajo una manga recta y ancha de lana encarnada.

Vestido para niñas de 9 años. — Núms. 19 y 20.

Este vestido es de tela de lana labrada fondo azul y tela de lana lisa azul obscuro. Se le guarnece de cinta de raso azul. El vestido se compone de una falda de lana lisa que va abierta sobre un delantero de lana labrada. La espalda forma un pliegue Watteau fijado con un lazo de cinta en la pegadura de un cuello vuelto, que se prolonga por delante en unas solapas anchas de lana lisa. Este delantero de chaqueta se ajusta á una espalda ceñida de la misma tela. Un delantero doble va añadido bajo la chaqueta y guarnecido de una especie de fichú cruzado y sujeto en la cintura con un lazo flotante. Los delanteros, dobles, se cierran en el lado izquierdo y se pegan bajo la chaqueta en las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. Manga de tela labrada pliegada en lo alto con una brida y un lazo de cinta.

Sombreros para niñas y niños. — Núms. 21 á 25.

Núm. 21. *Sombrero Miss Pavrette*, para niñas pequeñas. — Esta capelina es de crespon blanco, con ala de encaje de Venecia. Fondo flexible, que se ajarta al pie del ala. El fondo va apuntado con dos lazos de cinta de raso color crema.

Núm. 22. *Sombrero Bengali*, para niñas pequeñas. — Es de fieltro azul marino, con copa puntiaguada rodeada de una cinta de raso blanco, que se anuda por delante y forma un lazo penacho. Por delante del ala se pone una rosacea de plumas tornasoladas azul y blanca.

Núm. 23. *Gorra escocesa*, para niños pequeños. — Se hace esta gorra de terciopelo escocés azul, blanco y color de paja, y se la adorna con dos plumas de gallo puestas en el lado izquierdo.

Núm. 24. *Capelina Mini*. — Esta capelina es de muselina de seda blanca enteramente ajarotada, con ala y «bavolet» de muselina de seda bordada. Una cinta de pekin blanco rodea dos veces la capelina, y forma bridas. Lazo de cinta en lo alto del fondo.

Núm. 25. *Sombrero Girvatu*. — Tiene la forma de una capelina, y es de seda crepa guarnecida de volantes de bordado. El fondo forma un centro aplastado y rodado de dos volantes fruncidos y de un volante de bordado doblado sobre los volantes fruncidos. Ala ajarotada, muy ancha, compuesta de tres volantes bordados, «bavolet» formado de dos volantes iguales, con lazo de cinta de raso en medio. Lazo igual en lo alto del fondo, entre los volantes. Por delante, sobre el ala, va una rosacea de cinta cometa.

Abrijo de entretiempo para niñas de 10 á 12 años. Núms. 26 y 27.

Este abrijo es de paño color de yesca, y va guarnecido de *marabout* de seda negra. Se compone de un cuerpo de levita ancho, con espalda recta sujeta al talle con unos pliegues, y delantero amplio cruzado en la izquierda. Una tira de *marabout* va puesta sobre el cruce. El abrijo se cierra con una tapa de debajo abrochada. Esclavina ancha, añadida en el escote bajo un volante que forma un cuello vuelto fruncido y un cuello alto.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de paño.

Traje de calle. — Núms. 28 y 29.

Vestido de lana gris rayada, adornado con pasamanería negra y compuesto de una falda-funda ribeteada de pasamanería y un cuerpo remetiéndose en la falda bajo un cinturón de pasamanería puesto en lo alto de la falda. El cuerpo se compone de espalda y lados de espalda, latos de delante y delantero cerrado en medio y ajustado con pinzas. Manga alta de hombros y terminada en un puño ajustado y abrochado con botones.

Abrijo de paño gris obscuro, guarnecido de paño gris claro y de bordados de seda negra. Se compone de un cuerpo de esclavina alto de hombros con una costura en medio y dando el vuelo necesario para unos pliegues que se forman desde la cintura. Un volante de paño claro va añadido en los hombros, y desciende en forma de conchas hasta más abajo de la cintura. Cuello alto y arqueado, ribeteado de una *cruceta* de tafetán gris. Un bordado ribetea el volante de paño claro y el borde inferior del abrijo. Forro de seda gris clara. — Sombrero de encaje negro, adornado con rosas matizadas.

Tela necesaria para el vestido: 6 metros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho. — *Para el abrijo:* 2 metros 50 centímetros de paño gris obscuro, 80 centímetros de paño claro, y 9 metros de seda para el forro.

Trajes de paseo. — Núms. 30 y 31.

Núm. 30. Vestido de crespon de lana gofrado azul, salpicado de capullos de rosa. Adornos de paño blanco listado de azabache. Falda adornada con fletidos de azabache, y cuerpo con aldetas guarnecidas del mismo modo. Este se compone de espalda y lados de espalda, latos de delante y delantero con pinzas, cruzado de derecha á izquierda. El delantero derecho, que da el cruce, va recortado á dos tercios del pecho. La parte inferior de los delanteros va abrochada en medio hasta la cintura. Cuello alto y solapa de paño blanco listado de azabache. Manga ancha y bullonada por arriba y estrecha por abajo, terminando en unos fletos de azabache. El forro del delantero va cerrado en medio. — Sombrero de encaje negro, guarnecido de cinta color de maíz.

Tela necesaria: 7 metros de lanilla, de un metro 20 centímetros.

Núm. 31. Vestido de terciopelo ruso verde y morladoro tornasolado, con adornos de encaje de Irlanda y terciopelo morladoro. Falda-funda, adornada de bisnes estrechos de terciopelo, y caniseta de encaje de Irlanda, con espalda y delantero de una pieza, sujeto con un cinturón ancho y pliegado de terciopelo, que se cierra en el lado izquierdo con un bullonado de la misma tela. Cuello alto de guipur. El forro de la caniseta se compone de una espalda de chaleco y un delantero de cuerpo cerrado en medio y ajustado con pinzas. Chaquetilla Figure, abierta por delante, escotada en forma de V en la espalda, y compuesta de espalda con laditos y delanteros rectos. Manga ajustada por abajo y bullonada en su parte superior. Unos bisnes de terciopelo adornan la chaquetilla y las mangas. — Sombrero de encaje negro, guarnecido de tulipanes color de rosa.

Tela necesaria: 6 metros de terciopelo ruso, de un metro 20 centímetros de ancho, y 2 metros 50 centímetros de terciopelo liso.

Trajes de *soirée* y teatro. — Núms. 32 y 33.

Núm. 32. Vestido de damasco, con dibujos figurando plumas color de rosa y blanco, adornado con encajes blancos y guirnaldas de violetas de Parma. Cinturón de terciopelo color de rosa. Mangas y corpiño interior de terciopelo blanco.

Núm. 33. Vestido de terciopelo *emiroira* verde y terciopelo gris verdoso, ribeteado de narcisos. La falda termina en cola, y va adornada en su borde inferior con una tira ancha del terciopelo más obscuro, y con una guirnalda de narcisos. El cuerpo, de los dos terciopelos, va escotado en forma de corazón, y el escote guarnecido de encaje.

Traje para señoritas de 15 á 17 años. — Núm. 34.

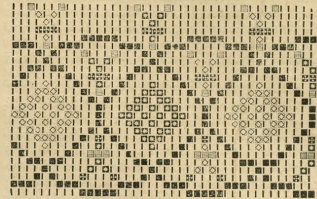
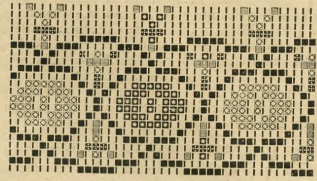
Vestido de cheviota azul. Falda un poco corta, adornada con cinta de terciopelo azul, la cual va rodada de un galón bordado rojo sobre fondo crema. La falda va pliegada por detrás, y un poco seagrada. El cuerpo, que se recorta en



2 á 8. - Cascos de sombreros de etño y de invierno.



9. Delantal bordado.
Véanse los dibujos 10 á 12.



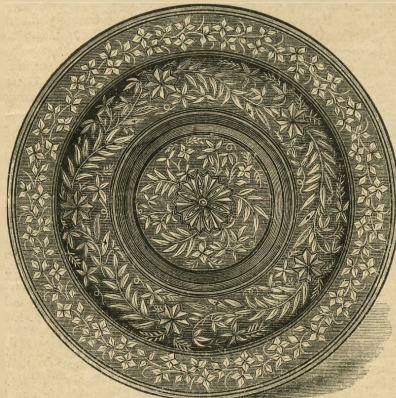
10 y 11. - Cenefas del delantal bordado.
Explicación de los signos: ■ azul oscuro; □ encarnado; ⊗ crema; ■ marrón; ■ aceituna; | fondo.



12. - Cenefa estrecha del delantal bordado.
Explicación de los signos: ■ azul oscuro; ■ marrón; ■ aceituna; | fondo.



14. - Delantal ruso.



13. - Plato para el pan.



15 y 16. - Dato de cachemir. Espalda y delantero.



17 y 18. - Vestido para niñas de 7 á 8 años.
Espalda y delantero.



19 y 20. - Vestido para niñas de 9 años.
Espalda y delantero.

puntas por arriba, va sujeto en la cintura con una serie de pliegues por delante y en la espalda, sobre un forro ajustado y abrochado con corchetes en la espalda. Sobre este forro va montado un canesú de terciopelo. Cuello de galón. Cinturón de terciopelo y galón. Manga plegada en el hombro y en el borde inferior sobre un puño alto hecho de galones y terciopelo.

Tela necesaria: 4 metros de cheviota, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje para niñas de 11 á 12 años.—Núm. 35.

Vestido de lanilla azul sembrada de florecillas. Se compone de una falda adornada en el borde inferior con un volante fruncido, alternado con entredoses bordados, y un cuerpo-blusa montado con cabeza sobre un canesú guarnecido de entredoses de guipur crudo. Cuello recto. Cinturón-faja de cinta de faya azul, abrochado por detrás bajo una cabeza ajarada. Manga recta y ancha, y puño alto.

Traje para jovencitas de 12 á 14 años.—Núm. 36.

Este traje es de cachemir color de penúna. Falda recta, sesgada ligeramente, festoneada y bordada en el borde sobre un vivo ancho de la misma tela. Cuerpo recto, con una sola costura debajo del brazo. El vuelo de la espalda va estirado en la cintura, y los delanteros se plegan formando conchas festoneadas en el borde. Peto fruncido, de crespon color crema. Cinturón-faja, abrochado por detrás con corchetes bajo una escarapela de cinta. Manga ancha por arriba y estrecha en su parte inferior. El cuerpo se abrocha bajo el peto.

Traje de paseo.—Núm. 37.

Vestido de raso glaseado verde agua, y terciopelo verde más obscuro, guarnecido de cinta de raso del mismo color. Falda sesgada, cuya cola, poco prolongada, va forrada completamente de raso. Cuerpo rematado en la falda, con delanteros anchos y plegados en los hombros y en la cintura, y adornados con un cuello de terciopelo en forma de chal. Espalda cortada de una sola pieza, fruncida igualmente en la cintura, y lados de delante. Mangas largas y plegadas. Puntas de terciopelo en los hombros, y carteras de lo mismo. Un cinturón de raso rodea la cintura, y termina por detrás en largas caídas sobre la falda.—Sombbrero de encaje negro, adornado con cintas de raso del color del vestido.

Tela necesaria: 15 metros de raso, y un metro de terciopelo.

Traje de visita.—Núm. 38.

Vestido de seda gris rameada. Falda formando cola muy poco prolongada, y cuerpo de seda muy ajustado en la espalda y por delante, y adornado con un encaje blanco que figura un corpiño plegado, dejando lo alto descubierto en forma de canesú. Un volante del mismo encaje puesto alrededor del cuerpo forma aldetta. Por encima del corpiño de encaje va un corselillo de terciopelo negro, que se cierra en punta por delante. Mangas plegadas por arriba y ajustadas por abajo. Cuello en pie, de seda. Lazo de cinta en el hombro derecho.

PRÁCTICAS SOCIALES.

Continuación.



La habitación de dormir de una mujer joven, soltera ó viuda, tapizada (no la viudita, sino la pieza-dormitorio) de muselina blanca, con viso rosa, es de elegante efecto. El cuarto-tocador *vestido* de cretona, es costumbre francesa que da buen resultado; y si la tela es lisa con dibujo menudito, conviene tapizar también el techo; pero si el dibujo es grande, es preferible el cielo raso.

Si se trata de un matrimonio, de un hombre solo ó persona de edad, el dormitorio debe abajarse severamente.

Este aposento exige mucha ventilación. No faltan higienistas que digan que los muebles de la habitación de dormir deben ser de roble ó de cerezo.

Como la tela tiene sus inconvenientes, y es además doblemente costosa, hay personas que por razón de aseo y de economía prefieren el papel para cubrir las paredes de sus habitaciones.

En este caso, y para cuando se puede ó quiere emplear algún lujo, podemos dar idea de un género de decorado muy sencillo: escogéis un papel aterciopelado, de color claro é indefinido (el gris es el más aceptación tiene); y luego una franja de 20 centímetros de ancho, y cuyo color sea igual al de la tela de la sillería y cortinajes; las medias cañas pueden ser doradas, de bambú ó de palo santo, según la madera de los muebles; y tened la seguridad de que esta idea, llevada á la práctica, os ha de agradar.

El papel con medallones pintados es más propio para comedor.

Las alfombras son indispensables hasta en las casas de campo; y ahora, que aquellas están tan baratas, pueden prodigarse más fácilmente.

Hay dos maneras de proceder en este asunto. La más antigua y la más razonable está en elegir para la sala un tapiz de Aubusson, si el estilo de la sala es Luis XVI; y si no, la modesta ó lujosa moqueta en relación al mobiliario; y esto mismo se hace en las demás habitaciones, pues por los muebles debemos regirnos para la elección de alfombras.

Pero advertimos que hoy en día tiene gran aceptación el suelo de madera, bien encerado, y un tapiz oriental que deje descubierto un metro del *parquet*, alrededor. Las salas así resultan muy bien.

Ya hemos dicho que el hule sólo sirve para la habitación-tocador, si es que nos batamos en ella, sobre todo.

La otra manera de proceder en este asunto consiste en alfombrar el piso, desde el recibimiento y corredores hasta la sala, de una alfombra igual, que puede elegirse de re-

gular calidad (que á nuestro entender resulta siempre demasiado buena para las habitaciones interiores, é inferior para las principales), y cuyo dibujo (el de las alfombras) debe procurarse que sea de diversos matices, para que guarde relación con todo el mobiliario. Por lo general son dibujos que imitan el del cachemir. Lo de la uniformidad en el alfombrado tiene la ventaja de facilitar el arreglo de las alfombras, y también la de evitarse adquirir una de elevado coste para la sala.

Mas esto se refiere sobre todo á las casas de campo, si se pasa el invierno en ellas, claro está.

Por sabido debiéramos llamar que las campanillas ya no existen.... ó no deben existir; los timbres eléctricos son los que imperan.

Estos, colocados en las paredes, en la lámpara del comedor, junto á la mesa de escribir, en todas partes, en fin, han concluido con los gritos; es decir, con la pésima costumbre de llamar á voces á los criados, costumbre poco á propósito entre personas bien educadas.

Debajo de toda mesa conviene poner una alfombrilla.

La sillería no debe enfundarse sino en verano, y sobre todo en ausencia de los dueños de la casa.

En las mesitas colocadas á un lado y otro de la sala, cuando ésta no es de baño y no hay saloncito, deben estar las revistas de modas, ciencias ó artes últimamente publicadas, así como el libro que acaba de aparecer; en otras, ya más grandes, las cajas que contienen, respectivamente, las piezas del ajedrez ó del juego de damas.

Así como hay mesas para tresillo, las hay también para *bezique*, y tanto uno como otro juego requieren cierta tranquilidad, que sólo turban los mismos jugadores con sus discusiones; así es que, por lo común, estas mesas se colocan en un gabinete, en el despacho ó en la biblioteca. Los candeleros con velas y pantallas es hasta ahora lo más admitido, cuando la luz de la habitación no es suficiente. Ahora la electricidad se encargará de que no haya sitio obscuro.

Flores naturales y diversas plantas son el principal adorno, lo mismo de la sala que del corredor.

La pintura habla de manera elocuente y agradada al sentido de la vista. Los cuadros son adorno indispensable, ya sean retratos ó cuadros de género, de historia ó de flores, etc., etc.

Y cuando no pueden adquirirse buenas pinturas, insistimos en que son muy recomendables los grabados; y á falta de éstos, exactas fotografías de cuadros célebres.

Lo más propio para las antepasas son las estatuas colocadas sobre columnas salomónicas.

Para las vitrinas, las mesitas, los estantes y rinconeras de la sala, nada hay tan admitido como los esmaltes *cloisonnés* y los objetos de plata cincelada, adornados con pedrería ó lo Benvenuto Cellini. Las estatuas de mármol, bronce y hasta de barro cocido, cuando son artísticas, siempre son un adorno muy buscado, especialmente si se trata de obras de insignes autores. En cambio, la porcelana de la China se ha vulgarizado tanto, que apenas tiene valor. No así la antigua, que ha sido, y será estimada siempre.

La cerámica tiene marcado su puesto en el comedor y en los gabinetes.

Los platos y objetos de cobre repujado, auténticos se entendiendo, no pasarán nunca inadvertidos; siempre estarán en boga.

No debemos dejar de advertir que el salón destinado á biblioteca exige cuadros de asuntos serios.

La elección de bronce, es decir, de jarrones, vasos, copas, estatuas, relojes y candelabros de este metal, requieren que la persona que los elija sea entendida, y si no lo es, que busque quien la guíe en tan difícil elección. Los relojes y candelabros tienden á desaparecer.

Los grabados no son para la sala.

Cuando no se trata de lujosa chimenea de mármol, de azulejos ó de madera tallada, conviene *vestirla*; y á este efecto se coloca sobre la piedra una tabla de exacta ó mayor dimensión, forrada, bien de tela antigua, bien de paño, terciopelo ó *peluche*, según el decorado de la habitación. El paño es para despacho, comedor ó biblioteca. Y hay quien la adorna además de cortinas que caen hasta el suelo, y la tapan por completo en verano, pues en invierno se abren esas cortinas como si fueran las de un balcón, para disfrutar del *anor de la lumbre*.

El marco del espejo colocado sobre la chimenea debe ir forrado con tela igual, y si esto no puede ser, en armonía con la que se haya adornado la chimenea.

Las noches ó tardes de recepción es preciso arreglar la sala de otro modo, si es que se trata de bailar.

El primer cuidado del anfitrión debe consistir en procurar comodidad á sus invitados.

Si es en invierno, cuidará de que la casa no esté fría, y si es en verano, que la atmósfera no sea sofocante; por sabido debiéramos llamar esto.

Las puertas estorban mucho, y cuando no son corredizas deben quitarse; las cortinas las reemplazan ventajosamente.

En la única pieza donde huelga la alfombra es en la destinada al baile; durante el día debe encerrarse el *parquet*, procurando que no quede excesivamente resbaladizo para los devotos de Terpsicore, pues resulta peligroso. Cuando no hay *parquet*, la lona ú otro lienzo es tan ventajoso para baillar como para la conservación de la alfombra. Junto á la pared, y alrededor, se colocan dos ó tres hileras de banquetas destinadas á las personas que no bailan, y delante de éstas, y según, por supuesto, las dimensiones de la pieza, una ó dos hileras también de sillas portátiles, muy ligeras, para los que bailan. Sillones y divanes quedan excluidos, y se distribuyen en las habitaciones que rodean la sala, cuyas habitaciones sirven de salas de descanso, y desde las cuales puede también disfrutarse del golpe de vista del salón, siempre, como es consiguiente, que la distribución de la casa lo permita.

La orquesta debe estar oculta; sus acordes, aunque se trate sólo de un piano, una flauta y un violín, resultan más armoniosos cuando se oyen á conveniente distancia.

Cuando los carruajes no pueden entrar en el portal, es

casi de rigor colocar una marquesina sobre la puerta de entrada, sobre todo si llueve. Y llueva ó no, una alfombra es indispensable, para que, particularmente las señoras, no pisen el suelo de la calle, siempre sucio.

Por sabido debiéramos llamar también que la puerta del piso debe hallarse abierta de par en par. Esto en invierno tiene sus inconvenientes, por tratarse de un piso, pero los dueños de la casa cuidarían de remediarlos por medio de biombos, cortinajes y estufas que ahuyenten el frío.

Junto á la habitación de segundo orden destinada á los abrigos, al cuidado de los cuales deben hallarse dos personas por lo menos, sin omitir el numerarlos, habrá otra pieza con mucha luz, muchas flores y bien ordenada, en la que permanezca siempre una sirvienta bien vestida y dispuesta á remediar los desperfectos que en los trajes de las señoras causara el baile, á asistirles si se hallaren indispuestas, ó á proporcionarles horquillas, peines, alfileres y polvos, si hubieren de arreglar su tocado.

Si puede haber sala de billar y sala de tresillo, tanto mejor. A falta de esto, que no falte la habitación de fumar, indispensable siempre; en ésta pueden entonces colocarse las mesas de juego.

La luz eléctrica se encarga de dar mayor realce á esta clase de fiestas; sus focos pueden introducirse lo mismo entre las flores que en las figuras del más artístico mueble. A falta de esa luz, la de las bujías es la más propia para sala de baile.

Cuando hay *serre*, hay mucho adelantado para el mayor esplendor de la fiesta. Las flores son su adorno, y ¿qué adorno más bello puede haber?

Se nos olvidaba advertir que las barajas para el tresillo y *bezique* deben permanecer en sus paquetes; los jugadores son los encargados de desenvolverlas.

En el comedor, como es consiguiente, queda instalado el *buffet*; éste debe componerse de paneles de *foies-gras*, carnes frías, pavo en galantina, jamón, cabeza de jabalí, etc.; y á más, dulces, pastas, bebidas refrescantes y helados. Según el número de invitados, el de sirvientes. Estos se deben colocar detrás de la mesa, y servir, con la mayor diligencia y cortesía, lo que les pidan. A un extremo de la mesa debe hallarse la tetera, y un solo criado ocupado en llenar las tazas; pues rara es la persona que deja de tomar, por lo menos, una ó dos tazas de té durante la noche. El ponche y los licores exigen también ser muy atendidos: tienen gran aceptación.

Dar una fiesta y ofrecer un *buffet* mezuquino, es delito de lesa elegancia. *Buffet* sin sustancioso caldo, es como huevo sin sal; falta algo, y algo muy indispensable. Este servicio, el del caldo, después de las dos de la madrugada, requiere ser atendido, puesto que la mayoría de los estómagos necesitan de su confortante calor.

Aquí no se ha establecido aún la buena costumbre que existe en algunas capitales del extranjero, la cual consiste en procurar, por medio de influencias fáciles de obtener, que, si no hay parada de coches próxima, no falte durante la noche de fiesta, para que los invitados que no lo tienen propio, encuentren en seguida el de alquiler.

Y sin perjuicio de hablar más adelante de bailes, recepciones y *buffets*, considerados bajo otros puntos de vista, seguiremos tratando de la casa en general, respecto de la mejor manera de alhajarla, según la moderna usanza.

En general hace falta, en una sala mediana ó lujosa, un sofá, dos ó cuatro sillones, seis ú ocho sillitas iguales, y luego tantas sillas portátiles como se quiera. Si se puede, de esas que se colocan entre los balcones y junto á las mesas, á más de algún *pouff*, siempre que haya fortuna para gastar en esos superfluos detalles, pues este y otros muebles análogos no son de absoluta necesidad.

La mesa principal ya no se coloca en el centro, sino á un lado de la sala; y cuando se puede gastar algo más, se añaden, para completar el ajuar, varias mesitas de *fantasía*, como las llaman los franceses, cuyas mesas, no sólo sirven de adorno, sino que también son útiles; puesto que en algunas de ellas se pueden colocar los libros predilectos, y en otras el servicio de té. Resultan muy cómodas.

El piano debe hallarse de manera que el que lo toque no vuelva la espalda á la concurrencia; es decir, el teclado frente á la pared, y, por lo tanto, la parte opuesta frente al público; y como esa parte del piano no tiene nada de bonita, se cubre con una tela más ó menos rica, según, claro está, la posibilidad de gastar poco ó mucho en ella. Los mantones de Manila tienen mucha aceptación para ese uso.

Conviene que no haya excesiva profusión de *bibelsots*, aun cuando sean obras de arte; y es del mejor gusto, y hasta de buen criterio, prescindir de todo lo que implique pretencioso alarde, como, por ejemplo, cuadros al óleo que parecen no solamente cromos, sino malos cromos; cachivaches que son más bien inamarrachos, pero que quieren ser antigüedades; platos que nada valen; flores artificiales; marcos de lienzos que parecen antiguos por lo destartados; cornucopias de acero ó de hierro, compradas en una tienda de quincalla, etc., y todo, en fin, lo que sea servil imitación de lo que hacen los que pueden gastar en objetos antiguos y modernos, pero elegantes y artísticos siempre.

Aquel que no pueda, conformarse con sencillos jarrones donde colocar flores naturales; mesas y estantes con libros y fotografías, con ó sin marco—que éste sea sencillo—pues todo eso da mucha vida á la habitación de recibir; y lo propio puede hacerse con las demás de la casa. Por ejemplo, en vez de un adorno de chimenea, que sea risible remedo de riquísima tela, lo más conveniente es una maceta de cristal ó porcelana con plantas, colocada sobre la piedra. Huid del falso lujo: un mobiliario sencillo, *coquetón*, hablará siempre en favor, no sólo de vuestro gusto, sino de vuestras cualidades.

Un comedor con muebles de Vitoria, amarillos ó negros, ó con los de Viena de madera curvada, amarilla ó negra también, tapizado de oscura cretona, ó de tela igual ó parecida á la de las mantas jerezanas ó palentinas, resultará siempre más bonito que con esos muebles que no tienen sino apariencia, y á los que ni siquiera puede aplicárseles aquello de *teñe mientras como*, pues cualquier silla de esas, por más

que esté recargada de moluras y parezca de roble, representa lo que no es, y suele romperse en cuanto se sienta uno en ella.

De no poder encargar un magnífico mobiliario para comedor a Italia, que es donde se hacen maravillas en muebles tallados, vale más dejarse de pretensiones y adquirirlo en Vitoria.

La mesa, sea de la madera que sea, debe ser con el pie en el centro, cuyo pie se divide cuando se abre aquella para agrandarla y colocar más tablas. Piel á la moña, que no lleva trazas de pasar, y al estilo Luis XIII, se hacen de forma cuadrada.

Los muebles de bambú para alcoba y gabinete de una joven, así como los pintados de blanco, acompañados unos á otros de cortinas, sillones, tocador y espejos tapizados de lana ó cretona en colores claros, siempre será, al par que económico, sencillo y elegante.

Muchas señoras de buen gusto relegan al armario-espejo, ó el espejo de cuerpo entero también, llamado *coqueta*, al cuarto-tocador.

La alcoba—habitación que tiende á desaparecer—debe tener las paredes estucadas, y no depender de ningún gabinete, sino tener luz propia, y por lo tanto balcón. Dicha pieza se compone, á más del lecho más ó menos lujoso en sí y por sus *vestiduras*, de una mesa de noche con mármol dentro y fuera; una *chaise-longue*, aunque sea de mimbre; dos sillones, un armario ó *bañat* para guardar objetos de valor, un reclinatorio, un crucifijo de talla, marfil ó grabado, y una mesita. En la de noche que no falte un sencillo *verre d'eau*, con agua natural ó de azahar, azúcar y un reloj despertador.

No es necesario gastar mucho para tener una casa que alegre la vista y el espíritu. Bastan, para conseguirlo, un poco de gusto y otro poco de ingeniosa habilidad.

Las telas orientales no pasan de moda, no son muy caras y sí muy bonitas y elegantes, pero hay que saber elegir.

Cuando se trata de alhajar una casa, hay mucho campo para todos los gustos. Tapiceros y mueblistas nos ahorran la mitad del camino, y nos lo dan todo hecho, si no queremos darnos la pena de escoger y dirigir nosotros mismos hasta lo más mínimo.

Y aun sin tomarnos este trabajo, con solo decidir entre las elegancias artísticas de la época del Renacimiento, pongamos por caso, ó la riqueza del mobiliario gótico, con sus curvas repujadas, sus magníficos tapices, ó bien entre la más lesta majestad del estilo Luis XIV, la caprichosa fantasía de la época Luis XV y la lujosa sencillez de la de Luis XVI, se puede elegir bien.

No preferirás las antigüedades romanas del primer Imperio, ni las costosas colinas, tan en boga á mitad de siglo: no es éste el credo del buen gusto. La falta no está en poseer esos objetos, sino en adquirirlos.

En la actualidad, los muebles son muy prácticos. Cuando hay lujo, cada habitación debe copiar una época distinta.

La cerámica, ya lo hemos dicho, y no nos cansaremos de repetirlo, debe colocarse en el comedor particularmente.

Cuando no hay pieza á propósito para hacer de ella biblioteca, ésta puede hallarse en la de recibimiento, aunque parezca raro. Pero tan usual es esto, que hasta en algunas regias morales, donde una rica biblioteca acredita la cultura del dueño, hay siempre en la sala principal un precioso y artístico mueble que encierra las obras más notables de la literatura, lujosamente encuadernadas.

Cuando los retratos de familia son obras maestras de célebres artistas, deben colocarse en la sala; pero si no pasan de medianías, vale más que estén en otras habitaciones; de este modo se evita que al emitir su parecer los indiferentes, critiquen, entre ellos, la copia, y quién sabe si hasta el original, por más que nada de esto sea detalle de esmerada educación.

Os aconsejamos que, aun cuando se trate de una buena pintura, no pongáis *reflector* al retrato de un hombre. El *reflector* es para cuadros de otra índole. ó para retratos de niños muy hermosos, ó de mujeres muy bellas y jóvenes.

La velada moda ha excluido los grabados de la sala, y los lleva al despacho del dueño de la casa, á las habitaciones de dormir, y, según el asunto, al gabinete de la señora ó señorita.

Los cuadros llamados *Indogones*, y todo cuanto se relaciona con los manjares, insistimos en que tienen su puesto en el comedor.

SALOMÉ NÓÑEZ Y TORRES.

Continuara.

LA VIRGEN DEL DEDAL.

1.



ERA un día de Mayo: mañanita encantadora, de atmósfera templada y auras llenas de aroma. El sol comenzaba á dorar con sus nacientes rayos la extendida pradera y los sombríos bosques de la aldea de Valdegazules. Las aves saltaban con alegres trinos la presencia del cual todo lo alumbraba y vivificaba, posándose, bien en las frondosas copas de los árboles, bien en los encarnados aleros de las casitas blancas de la aldea.

De aquellas pintorescas viviendas veíanse salir hermosas jóvenes, engalanadas, sencilla, pero caprichosamente, con sus rojos ó amarillos mantos; sus apretados e rufios de velludo negro con berretes de oro y grana, y las rizadas cintas entretreídas á sus blondas cabelleras. Al deslizarse desde las verdes colinas á la vega, parecían enjambre de mariposas de alas amarillas ó encarnadas arrojándose, ansiosas de libar sus mieles, sobre un ramo de flores. Corrían también los aldeanos, con sus trajes de gala, á reunirse en el valle, que allí estaban citados desde la noche

anterior con aquellas pintadas mariposas, depositarias de sus castos amores, guardadoras de su noble y cariñoso corazón.

Reunidos en el lugar de la cita, de dos en dos, como amantes cogujadas, andaban, bailaban ó corrían, animados, alegres y contentos: que hace palpitar el corazón y obliga á bailar las piernas el son de dulzaina y tamboril.

Allá, detrás, muy detrás, majestuosos, con tardío paso, á la alegre juventud seguía la tristísima vejez: los ancianos del pueblo, que habían de presidir las fiestas que empezaban.

Y reían los unos mientras los otros lloraban: lloraban y reían mozos y mozas, ancianos y viejecillas; que de ambos modos se manifiestan la alegría y el dolor, que si hay quien llora de gozo, también quien rie de pena, y entre manebos y ancianos no faltaban quienes motivos tenían para llorar, y reían, y á quienes sobraban causas para reír, y lloraban; y todos, todos con su dolor ó alegría, con su risa ó con su llanto, ibanse aproximando á la ya cercana ermita, que, como blanca paloma acurrucada en el verde algarrobal, se asomaba por entre los robledales que prestaban dulce sombra á las márgenes del río.

Pierde el vuelo el badojo del vocinglero esquilón que voltea en la torrecilla de la ermita, y á su loco girar y á sus ecos penetrantes, doncellas y manebos, tamborileros y ancianos, cobran mesura, aquietan las manos y dejan quedos los pies, las frentes femeninas cubrense con blanquíssimos crespones, y despojándose de sus anchas boinas boarnesas los hombres.

Cruz alzada, manga abierta, palio plegado de ocho varales y ciriales enhiestos, amén de sendos botafumeiros de plata repujada, sacerdotes con sobrepeliz rizada, ermitaño y monacillos, dan honor, alumbra y perfuman con incienso y estorque al grave sacerdote que, envuelto en rica capa pluvial, bispo en mano, rocía y bendice el campo y el pueblo de la aldea de Valdegazules.

Baten marcha tamboriles, dulzainas y gaiteros, y cruz alzada, manga abierta, palio, incensarios y ciriales, sacerdotes, sacerdotisas, monacillos, mozas y mozos, ermitaño y viejos, penetran en la ermita, en la bellísima ermita de Nuestra excelsa Señora la *Virgen del Dedal*.

Y entretanto el esquilón redobla, voltea y no cesa de tocar: que es día de gran fiesta en la aldea de Valdegazules.

Templo bizantino, joya arquitectónica de inapreciable valor; su fundación es remota; desmoronóse bajo la pesadumbre de los años. Alma piadosa mandóle reedificar; pero inteligencia oscura y mano aleva unieronse estrechamente para llevar á cabo aquella restauración.... y ahí tenéis ese viejísimo templo de columnas de pulido jaspe, caprichosos capiteles, cimbras atrevidas de corazón podrido, más blancas que la nieve, como si arcadas, hornacinas y columnas de durisima, aunque carcomida piedra, convertidos hubieran por maleficio influjo de algún genio del mal, en deleznable santuario de escayola.

Pero á fe, á fe, que á los sencillos habitantes de Valdegazules, poco duchos en achaques arqueológicos, les tienen sin cuidado esos detalles; su ermita es linda, limpiísima sus muros, el retablo rarísimo ejemplar de tallada ensambladura; pinta lo de oro y azul, es muy alegre y dulce, como dulce y alegre es su cielo y su sol.

¿Y la imagen? Alta, esbelta, hermosa de talla, discretísima con su túnica de púrpura, con su manto celeste y su corona Real de oro de ley, inundada por la luz que penetra del alto rosón de vidrios de colores.... la dulzura de sus ojos, la sonrisa de sus labios, aleja, al contemplarla, toda idea profana; no parece la imagen escultura, antes bien, la propia personificación de la Reina de los cielos, que por gracia divina bajó á derramar sus bendiciones sobre la aldea de Valdegazules....

Reid, gozad, sencillos y dichosos valdegazuleses: hoy el templo se inaugura; hoy se consagra la imagen; esa imagen hermosa, cargada de pedrería, cuyos múltiples prismas centellean, hirviendo vuestros ojos.... esa acabada escultura, en cuyo seno reluce el dedal de oro fino, salpicado de brillantes....

Órad, inclinad la cerviz, arrodillaos, sencillos aldeanos, que el sacerdote, terminada la fiesta religiosa, os va á dar su bendición.

¡Oh!.... Y en lo que menos piensan doncellas y manebos en el templo, es en la fiesta que fuera de la ermita les aguarda, ni en el incizo taaajo que hierve y condimenta en el dorado caldero, ni en el tintillo de Toro que habrá de darles fuerza para bailar sin descanso, ni picales el natural deseo de entregarse alegremente á sus coloquios de amor; piensan y picales, sí, la curiosidad, porque presto les va á ser revelado el hasta entonces impenetrable misterio, el enigma indescifrable de aquella fiesta religiosa popular, aquella para ellos descabellada reedificación del abandonado santuario, y de la nueva y extraña advocación con que, á partir de aquel día, debería ser venerada la Santa Madre de Dios.

Saben, sí, que Pedro y Juan, ancianos de la aldea, son los encargados de revelar el secreto; y supieron también, pues fué corrido en el pueblo, que ellos van á referir la historia por tener gran parte en ella, y que en ella han de jugar, como protagonistas, una mujer de mundo muy hermosa y una virtud acrisolada, pero fea....

No es, pues, en el tal concepto, de extrañar que apenas dió su bendición el cura y cesaron los acordes del órgano en el coro, y descendieron rápidas por las cadenas las tapas del incensario y apagáronse las velas de arañas, candelabros y ciriales, corrieran presurosos para salir del templo á hablar del caso y comentar la fiesta.

¿Qué hermosa está la alameda! De tronco en tronco corren extensos toldos formados con tapices; de rama en rama tiéndense invisibles alambres, de los que penden multitud de faroles venecianos; banderas y gallardetes forman calle anchurosa, alfombrada de romero, laurel, savia y tomillo, en la que, bajo la espesa fronda, extiéndense dos dilatadas mesas cubiertas con manteles albos como la nieve de los cerca-

nos montes; hermosos y perfumados son los ramos de flores que la adornan; es desigual la vajilla, heterogénea la cristalería, pero ¿qué importa, si han de ser exquisitos los manjares, delicados los vinos, alegres los comensales y fuertes y juveniles la mayoría de los estómagos adonde han de ir á parar?

Suena, al fin, un tamboril con dilatado redoble, y tañe una dulzaina con sus ecos penetrantes; sientáanse los ancianos, después de bendecir la mesa, y sientáse todo el pueblo con alegre griterío, sabiendo cada cual adónde está su silla ó taburete; que allá donde posa la palma, no puede estar muy lejos el palomo ó el gavilán.

Y comienza la comida, y reina la alegría más completa, y vaciáanse los platos y escancianse las copas. ¡Oh, qué alegre reír, qué agradable conversarlo! El choque de la vajilla, el ruido de los cubiertos, la abierta carcajada, la inteligente sonrisa, las medias palabras, las frases al oído, la mirada furtiva, el apretón de manos, el choque de los pies.... ¡Qué alegre algarabía, qué contrastes, qué detalles, qué conjunto encantador forma esa escena, en la que un pueblo entero parece constituir una familia sola, sin odios de raza, sin diferencia de clases, libre de toda rencilla, reunión de corazones amantes, almas de sentimientos puros, elevados y hermosos!....

¡Pueblo de Valdegazules, gozad; que la Virgen del Dedal os dió su bendición desde su ermita!

Taburetes que ruedan por el suelo, copas y vasos que se vencen titiando en su caída los manteles con sus líquidos de topacio ó esmeralda, ramos que se deshacen al arrearlos sus flores, el último pipro, la última cita, el postrer apretón de manos hasta la próxima noche, las alegres carreras en que por tandas y cogidas de las manos dan las mozas, el prolongado griterío de los mozos que las siguen, anuncian á las claras que el banquete primero del día ha terminado.

La hora de la revelación es llegada.

Juan y Pedro, los ancianos de la aldea, ascendieron ya los toscos escalones que había de conducirlos al nullido escenario en que, bajo rojo dosel y frente al templo, habían de ocupar para narrar la historia de aquellos no bien entendidos festejos.

Sentados ya los ancianos Juan y Pedro, y hecha señal con el blanco pañuelo por el grave presidente del Concejo, redobló el tamboril, guardó silencio el pueblo, y con voz habuicente por la emoción, comenzó el viejo Juan de esta manera.

II.

—La alegría, hijos míos, para la juventud, la tristeza para la vejez; sol que nace brilla dulce, sol que muere luce triste.... para la mayoría de vosotros amanece, para Juan y para mí tiende su manto la noche; pero la noche eterna.... Y antes de hundirnos para siempre en su negrura, precisa que os rovelemos la historia de estas fiestas....

Ya el sol traspuso el pico del buen vecino; una hora más, y habrá dejado tras sí el otero de la casa blanca; su luz será más bella, pero su lumbré calentará menos; tres partes van corridas de este día, de este día memorable, dulce, hermoso, tranquilo, como tranquilo, hermoso y dulce era también aquel en que mi historia empieza.

Hace ya muchos años.... muchos años, vivían en esta aldea dos vecinas familias sobre las cuales parecía que, desde el cielo, sirvióse Dios echar su bendición; eran pobres, pero en poco tiempo y con muy buenos años, lograron ver sus trojes y graneros repletos de rubión, de trechel y aun candel, y las ventruadas pipas de sus botegas llenas hasta los corchos; que los pámpanos se rizaban todo año por la maya, y pintaban los agraces por San Juan, y de este modo se extendieron las haciendas y también los dineros de los dos convecinos hasta el punto de poder llamarse ricos.

Para colmo de dichas, nació á cada uno de aquellos venturosos matrimonios una niña: Luz y Blanca, florecillas hermosas que vinieron á perfumar el jardín de la existencia de sus padres.

La historia de Blanca es larga, pero prometo ser breve. Nació linda, desarrollóse bella.... murió hermosa.... pero entre el nacer y el morir está la vida. ¿Cuál ha sido la de Blanca? La de muchas.... Temperamento volcánico, ligera, aturdida, de instinto claro, ya que de vulgar talento, fué feliz y felicísima para imponerse en breve en cuanto de superfluo tuvo y tiene la educación de la mujer.... Halagada por la admiración de todos, blanco continuo de las caricias paternales, hinchóse de soberbia, contemplóse al espejo y parecióse hermosa. Después hizo coqueta, mariposa que vuela de flor en flor, y muchas veces flor que abre su cáliz de miel á muchas mariposas. Si es flor, se agosta presto; si mariposa, quema en breve sus alas en el fuego del amor; ó caen las hojas y las barre el viento, ó cae el ángel en las profundidades de un abismo sin fondo. Blanca, flor ó mariposa, sucumbió, falta de savia ó sobrada de fuego.... ¡Pobre Blanca!

Nuestros hermosos valles, nuestras ásperas montañas, nuestro cielo siempre azul, nuestra encantadora aldea, parecíanla tristes, monótonos, pequeños, mezquinos; necesitaba otra atmósfera, otro cielo, otro mundo mayor; su ardiente imaginación soñaba con otro cielo, con otro mundo más grande; reina absoluta en el corazón de sus padres, ordenó y obedecióronla. Dejó la aldea y se trasladó á Madrid; dejó de ser campesina para convertirse en cortesana.

No descenderé á detalles. Blanca llegó á ser la mujer de moda en el gran mundo. Tuvo palacios, trenes soberbios, joyas infinitas; daba fiestas, frecuentaba bailes.... Blanca llegó á gozar y á poseerlo todo.... todo cuanto soñar puede el deseo.... de lo que jamás pudo llamarse dicha fué de un mísero dedal!....

¿Y para qué lo necesitaba? La mujer que tiene por oráculo á la costurera y no obedece á otra ley que á la de su modista, no necesita dedal. He comprobado, hijas mías, que allí donde una mujer existe y no se encuentra un dedal, ni puede hallarse virtud ni caber felicidad completa.



21 & 25. - Sombreros para niñas y niños.



26 y 27. - Abrigo de entretiempo para niñas de 10 á 12 años. Espalda y delantero.



28 y 29. - Traje de calle. Espalda y delantero.



30 y 31. - Trajes de pasec.



32 y 33. — Trajes de soirée y de teatro.

Copyright, 1901, by Harper and Brothers.

El padre de Blanca pensaba de esta manera, y cierto día compró a su hija un dódal, rica joya de filigrana de oro salpicada de brillantes. De este modo indirecto pretendió el pobre viejo recordar a su hija la virtud.

—Toma, hija mía—dijela el anciano al abrir el estuche.—La mujer sin dedal dicen que es un ser horrible; no llegues á serlo tú.

Blanca agradeció el recuerdo, rióse de la joya, y la guardó en su joyero, pero no la llegó á usar: mostraba sí á sus ami-

gas orgullosa la alhaja, pero despreciando el títel del costurero. ¿Ella coser? ¿Punzarse los afilados y sonrosados dedos como vulgar costurera? ¿Qué locura! Y además, ¿tonía tiempo? ¡Pobre Blanca! Su vida se consumía en el vacío..... las noches eran cortas y el día no existía para ella; como para toda mujer que carece de dedal, la vida es larga, mas la muerte es pronta.... Por eso, en breve apareció la primera cana y la primera arruga sobre su hermosa frente, ese libro en cuyas hojas van poco á poco anotándose las vicisitudes,

las tribulaciones, los gozos de la vida, y dibujándose los estragos de la edad. Vivió mucho en poco tiempo, y aun joven envejeció: la vejez para la mujer es la muerte. Agotáronse sus tesoros de hermosura, y fuéle preciso hacer uso de los de su riqueza: tiró el oro á marcos llenos, y el astro se nubló; después llegó á un ocaso y hundíase.

¡Pobre Blanca! ¡Cuán tarde se arrepintió!

Llegó el trance fatal; la vida se escapaba por momentos de aquel aun hermoso cuerpo de cabeza encanecida. Y aque-

los dulces ojos que lloraban no veían, y obedeciendo á un último pensamiento, con nerviosa mano rompió un cordón que rodeaba su cuello.

—Padre, padre! toma—dijo con voz apenas perceptible:—toma mi última joya y cumple mi última voluntad. Es mi dotal; no le usé, por eso muero. Luz, mi amiga, mi hermana de la infancia es lacendosa, es honrada; ofrecédsele en mi nombre: si ella muere, sea para la Virgen Santa de mi aldea, que para ella es mi último pensamiento.

Y al poner en las manos de su padre el dotal, voló al cielo el espíritu de Blanca; al cielo, sí, pues murió la infeliz arrepentida.

Esta es parte de la historia: el resto lo dirá Juan. Y el viejo Pedro dejó caer su venerable cabeza sobre el pecho, rompiendo á llorar acongojado como un niño.

¡Pobre viejo!

III

Mozos y mozas, viejos y viejas sollozaban también; que el mal de llanto, como el mal de lepra, es contagioso, y duraron las lágrimas largo espacio, si el buen Juan, después de consolar al buen Pedro, no tomase la palabra.

—Un mismo cielo iluminó el primer día de la hermosa Blanca y de la bella Luz; que no es igual belleza que hermosura; juntas pasaron los primeros años de su vida; idénticos principios, la misma educación recibieron de sus padres, y sin embargo, hijos míos, ¡qué diferentes instintos! Estrella sin destellos debió precelar á su venida al mundo, que ambas fueron desgraciadas.

Pero voy á mi historia.

Era Luz una niña, más que bella, modesta, y me es fuerza decir que era muy bella: sus juegos infantiles constituyéronse sólo sus muñecas; sus agujas y dedales, sus pretendidas labores; cuando joven, sus recreos éranlo sus jilgueros y sus flores, sin olvidar por eso su costura y su calceta, y antes se olvidara de bajar á la media noche á la ventana á escuchar las frases amorosas del galán que requeriera, que de guardar cuidadosa su dotal terminada la costura. Jamás pisóse camisa el padre, ni la madre jublón ni guardapiés que hechos no fuesen por las propias manos de su hija. Así acrecentó la hacienda, é hizoose amar de propios y de extraños. Pasó el tiempo, pero es inconstante la fortuna, y volvió la espalda á aquella familia hasta entonces venturosa; desarrollóse epilepsia en la aldea y perecieron las aves y las reses; más tarde la viruela cebóse en Luz, y borróse por completo su belleza. Casóse, sin embargo, después; pues si perlió aquella Luz sus destellos de belleza, no perlió los de su alma. Tal fama adquirieron sus virtudes en toda la comarca, que los nobles Marqueses de un palacio vecino llevársela quisieron á su lado, allá lejos, muy lejos.... á la corte; pero Luz abrigaba gran cariño á la aldea que la vio nacer. Dudaba pudiera darle más luz y más calor otro sol que el de su cielo, y rehusó; además, abandonar á sus padres, separarse de su amante esposo, era imposible. ¿Qué otro mundo mejor que el de su aldea? ¿Qué otros gozes mayores que los de su hogar? Además, si no disfrutaba de lo que la riqueza exige y es superfluo, no carecía de lo necesario. Blanco lecho, silla de aseo en el modesto estrado, taburetes de chocho en la cocina, y reluciente espetera, trojes medidos de trigo y vino abundante en las tinajas para todo el año: trabajaba todo el día y velaba por la noche á la luz de un velón de tres mecheros, más dorado que el sol, y á la puerta de su casa en el estío y al amor de la lumbre en el invierno, que, á Dios gracias, dábanla sus majuelos más que bastantes gavillas de sarmientos para matar los rigores del hielo y de la nieve.

Prueba evidente de que pensaba bien, cuando nunca obraba mal; y cuando hasta ella llegaba alguna nueva de su amiga Blanca, á la sazón reina de la opulencia y lujo de la corte: «Oh! Será muy desgraciada—decía—si encuentra amantes, no hallará marido, y si le encuentra no le hará feliz. ¡Pobres hijos, si es que los llega á tener, y más desgraciadas hijas, si es que á tenerlas llega!... ¡Pobre Blanca!... Jamás amó el trabajo, pues sólo cuando aquí estaba la conocí un dotal, dedal de acero, que de no hallarse rodando por el suelo, descansaba de continuo en el fondo de un cajón, empañado, negro, emmohecido, inequívoca muestra de que no se usaba; y dotal que por el suelo rueda y en él no brilla el roce de la aguja, es señal evidente de molitice y abandono por parte de su dueña; y mujer de tal naturaleza, es fuerza que, mundana, guste más del brillo de las joyas y del brillo de los salones, que de brillar por sus virtudes.»

Pasó el tiempo, y vinieron malos años: la miseria cernía sus negras alas sobre la morada de la pobre Luz; el río que siempre contemplábase dulce, manso y tranquilo, desbordóse y arrasó la aldea; Luz y sus ancianos padres, así como otros muchos vecinos del lugar, quedaron en la indigencia. Sin casa, sin ganados, sin tierras de pan llevar, sin aperos, tenían que asentarse. Pero á dónde ir?... A la corte, amparo de desvalidos, señuelo de bienes y de males, centro de todo lo que es grande y pequeño, conjunto extraño de lujo y de miseria, germen de vicio y virtud.... corazón sano y corazón podrido.... Para ejercer la virtud toda la tierra es buena, y animada de este hermoso y cristiano pensamiento, con sus padres partió Luz á Madrid. Luz hizo en Madrid fortuna: su nombre fue conocido y alabado del gran mundo; mas no como gran señora, sino como laboriosa obrera. Luz llegó á ser dueña del establecimiento de modas más lujoso de la corte. ¿Y sabéis cómo, hijas mías? Trabajando, no abandonando el dedal, porque Luz, al par que dirigía, daba ejemplo á sus obreras cosiendo como modesta aprendiz. Y Luz, á fuerza de asiduidad y constancia iba adquiriendo fortuna, al mismo tiempo que Blanca iba disipando á fuerza de devaneos y extravíos.

La pobre *virreinta* lacifase lugar en todas partes, á medida que la hermosura de Blanca, ya marchita, hacia alejarse de ella á sus adoradores.... Luz no olvidaba su aldea; en la memoria de su antigua amiga apenas quedaba un recuerdo de su primitivo hogar. Luz había logrado rehacer su hacienda, reedificar la casa que la vio nacer; Blanca,

obligada por necesidad, enajenó los restos de su ya reducida propiedad en su pueblo natal.

La casualidad hizo que un día se encontraran frente á frente Blanca y Luz. Blanca ignoraba que la famosa modista era su amiga Luz. Llevada por las corrientes de la moda madrileña, fué á encargarla un vestido.... Viéronse las dos amigas y abrazáronse.... No se sabe lo que hablarían después; pero es el caso que la soberbia señora no volvió á visitar más á la obrera.

Una noche, noche triste, presentóse en casa de Luz un venerable anciano, pálido, tembloroso, macilento; á juzgar por su traje, tomárase podía por mendigo. ¡Era el padre de Blanca!... El pobre viejo iba á cumplir la última voluntad de su desgraciada hija, á entregar el valioso dotal.... Hora fatal aquella.... Luz admitió la memoria de su amiga, pero tal la emoción del relato de sus últimos días, que enfermó.... ¿A qué extenderme en detalles? Preparábase Luz á descansar de tantos días de constante trabajo, trasladándose á su aldea, cuando herida de muerte por una afección cardíaca, cayó en el lecho para no levantarse más.... ¡Pobre Luz!...

Abierto su testamento, he aquí tres de sus cláusulas:

«Es mi voluntad el que para eterna memoria, y en honor de la Virgen María, se reedifique y restaure por mis herederos la llamada crmita vieja del Val de la aldea de Valdegazules, y, con las licencias necesarias, venérese bajo la advocación de *Nuestra Señora del Dedal*. Se tallará una imagen de tamaño natural por artista de reconocido mérito, y deberá enriquecerla y adornarla el legado de Blanca Pérez de Amaira, dedal filigranado de oro recamado de brillantes.... Es mi voluntad también el que en el templo, y en lugar oculto, se coloque una lápida en la que se consigne el origen y objeto de la nueva fundación, así como que legado el día de la consagración del santuario, hagáense públicos festejos en la aldea, y dese á conocer á toda moza menor de veinte años que lo desee, el objeto y origen de la fiesta, para lo cual le será mostrada y leída la lápida antedicha, si no supiere leer, por aquel más anciano de la aldea....»

—He aquí la historia, he aquí al desgraciado padre de Blanca—dijo Juan, señalando al atribulado Pedro.—He aquí al padre de Luz—añadió, dando un paso de avance en el tablado.

IV

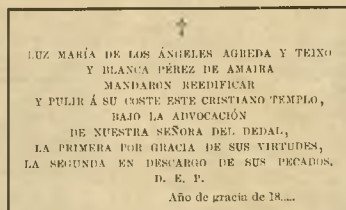
Un murmullo, no sabemos si de admiración, sentimiento ó alegría, dejó escucharse entre todos los oyentes. Las miras enjugábanse las lágrimas, y los mozos descubriéronse, corriendo los más inmediatos á levantar en sus robustos brazos á aquellos dos ancianos tan queridos en la aldea.

Bien pronto pasó la nube, que es nube de verano para la juventud impresión que no liere su alma de una manera directa. La juventud olvida pronto el dolor.

Los ecos de la dulzaina y tamboril los convidaron á bailar, y los mozos bailaron mientras los viejos gemían. Continuaron las fiestas; corrióse sortijas, preparóse cueñas, hubo batalla de mozos y cristianos, cenóse alegremente, iluminóse el bosque, quemóse pólvora, y dado fuego al último mortero y apagada la última chispa de sus luces de colores, no quedó moza en la aldea que, entre risas ó entre llanto, curiosas como mujeras, no solicitasen del anciano Pedro que le mostrase ó leyese la inscripción de aquella escondida lápida.

Y allá en la ardiente capilla, camarin rico en joyas de la *Virgen del Dedal*, apretadas, coitándose, empuñándose sobre las puntas de los encañados pies, elevában las cabezas, ávida la mirada, veíanse todas las mozas de Valdegazules menores de veinte años esperando que el buen Pedro descubriera la cortina.

Descubrióse al fin la losa, y con voz insegura el anciano leyó:



Terminada la lectura, borróse la sonrisa de los labios de las mozas, y hubo muchas que inconscientemente buscaron en sus sennas faltriquetas el dedal....

Era ya entrada la noche cuando mozos y mozas, viejecillas y ancianos, regresaban á la aldea, y ya las *Siete cabrillas* habían traspuesto el pico del Buen vecino, cuando el vocinglero esquilón dejó de volar en el nuevo santuario.

Asegúrase que aquella noche no hubo mozo ni moza que osara hablar con su amante por la rejá ó las tapias del corral, y asegúrase también que desde entonces no hay dotal que no brille por el roce de la aguja en la aldea de Valdegazules.

JAVIER SORAVILLA.

LA FELICIDAD.

CUENTO ORIENTAL.

Existe un arte al alcance de todos, y por el que todos suspiran, que no se estudia en libros ni colejos, sino en la propia casa, para mayor comodidad: el arte de ser dichosos.

Uno de los fundamentos del mismo es la buena salud, pues sin ella no puede existir buen humor. Por lo tanto, es conveniente cuidarse mucho, teniendo en cuenta que las enfermedades son fácilmente curables en su origen, y que

con buena salud hay adelantado muchísimo para dominar dicho arte. Otro de los fundamentos de la felicidad es la voluntad; poseyéndola, hay adelantado mucho para aquella.

Siempre será de oportunidad el cuento oriental de la joven labradora que se juzgaba terriblemente desgraciada, y á quien un mago protector entregó un cofrecillo encantado. El amable genio aseguró á su protegida felicidad perfecta, con tal de que obediécese punto por punto sus órdenes. (Sabido es que no hay mago que entregue un talisman sin fijar condiciones á su protección.) Las condiciones señaladas al feliz cofrecillo eran:

1.º No abrirlo en el término de un año.
2.º Llevar aquel cofrecillo á todas sus vecinas, y preguntarle: *¡Feres feliz?*

La muchacha prometió obedecer á su protector, y una vez terminadas sus labores, marchaba diariamente á visitar á sus amigas y vecinas; planteábase la indiscreta pregunta, y todas, sin excepción, contestaban invariablemente. Una tenía un marido brutal; otra un niño atacado de incurable enfermedad; una tercera era pobre; una cuarta celosa; y esta inquieta por sus asuntos; aquella atormentada por la salud de sus parientes. Poco á poco, la joven labradora fué dándose cuenta de que sus desgracias eran infinitas, comparadas con las que podían ocurrirle aún. Al cabo de un año, y gracias á sus pascos cotidianos, su salud era inmejorable y su razón serena, y atribuida al precioso cofrecillo aquellos dones, que desde mucho antes poseía sin haber fijado su atención en ellos.

Por eso, cuando llegó su protector, el mago, corrió á su encuentro, exclamando:

—Me juzgo muy feliz al lado de todas mis amigas: las unas son malas, las otras están enfermas, las hay holgazanas, otras locamente ligeras, y algunas melancólicas sin fundamento. Todas persiguen algo quimérico, dinero, amor ó ambición: yo sola, gracias sin duda á mi cofrecillo, estoy tranquila, y cumplo mis deberes lo mejor que me es posible: cuando tengo un pesar, lo ofrezco á Dios en compensación de mis defectos, y me tranquilizo y me juzgo privilegiada.... Permiéndome, pues, abrir mi cofrecillo, para ver en qué consiste la felicidad que poseía sin conocerla.

El mago protector entregó una llave á su ahijada, y siguió risueño á ésta, que se apresuró á abrir la encantada cerradura. Pero ¡júzguese de la decepción de la labradora, cuando observó que el cofre estaba vacío!

—La felicidad, querida niña—dijo—te la forjabas diariamente á tu antojo: después de tu trabajo, comparabas tu vida con la de tus vecinas, y escudriñabas su corazón y no la apariencia de su fortuna, comprendías que no es oro todo lo que brilla, y que á nadie faltan pesares.... ¡Apreciarías las alegrías si no hubieras sentido los dolores? ¿Sabrías reír si no hubieras llorado nunca? ¿Tendrás conciencia de tu buena salud si no hubieras sentido la punzala del dolor?

El mago hablaba como un sabio; pues, con efecto, el arte de ser dichosos estriba en esta fórmula: *Mira en tu propio lugar y compara*; pero no mires las apariencias, sino el fondo del corazón humano.

Todos poseen, aun sin saberlo, el secreto de este arte, y en unas mujeres se llama *amor al trabajo* y en otras *amor al hogar*, coronando todas sus cualidades con esa flor que las mujeres saben siempre cultivar, y que se llama *resignación*.

M. OLLER Y BAS.

EL NÚMERO TRECE.

¡AODAVÍA no señalaba el reloj las cinco de la tarde y ya estaba completamente listo: afeitado con esmero, bien peinado y el nudo de la corbata hecho con tal arte, que parecía sencillo y era la prolija labor de cerca de media hora; el perfecto corte del frac hacía resaltar la elegancia de mi talle; el pantalón caía admirablemente sobre la charolada bota y completaba mi atavío de la manera más satisfactoria. Por fin, me puse lentamente los guantes.... una letra más pequeños de los que usaba de ordinario....; pero alguna molestia era necesario sufrir en grado de mostrarme bajo la apariencia más ventajosa. Aquel día, memorable para mí, debía comer por vez primera con la familia de mi futura esposa, la encantadora y adorable Clara Zulucta, á quien amo como un loco y que será mi mujer dentro de dos meses; es decir, una eternidad de 61 días, 1.464 horas, y 87.840 minutos. ¿Se podrá decir que no he ajustado con exactitud la aborrecida cuenta? Sírvame de disculpa lo bonita que es mi Clara, con sus cabellos de oro, su frente pura como las alboradas de primavera, sus ojos negrismos, su nariz fina, mejillas como rosas, unos labios rojos correctamente dibujados, que muestran al sonreír los dientesillos menudos y brillantes como perlas; su hechicera barba partida por un hoculo que parece rido de traviesos amores, su garganta perfectamente modelada, esbelta cintura y manos y pies de niña.

La conocí hace seis meses en el Monasterio de Piedra, cuyas bellezas me tenían encantado; pero al ver á Clara olvidé las maravillas de la Naturaleza por aquella maravilla que respiraba, sentía y podía amar como yo, porque verla y amarla fué cuestión de un momento. No cometi, sin embargo, la imprudencia de declararme; pero la observé de continuo, y cuanto más penetraba en el interior de su vida de familia, más atractivos hallaba en tan deliciosa criatura. Sencilla en sus gustos, modesta en su porte, instruída sin pedantería y artista de corazón, posee la ciencia de hablar poco y á tiempo, de atender á cada cual según debe atenderse, y, por último, de desconocer su propio mérito y alabar el de los demás. Si á estas cualidades se agrega una virtud sólida y una piedad sincera, no debe extrañarse que mi simpatía se cambiara pronto en verdadera pasión.

Aunque la agradable intimidad que se establece entre las familias que acuden al célebre Monasterio favorecía los sen-

timientos de mi alma, reuniéndonos a todas horas, ya para visitar las casadas, ya para ir al lago o a las grutas, nuestro trato era completamente superficial. ¿Adivinaba Clara mi amor? Acaso tenía la intuición de él, pero ni con una mirada le alentó nunca.

Tornamos, por fin, a la corte en el mismo tren; pero apenas me separé de la que durante tres meses había visto de continuo, sentí la nostalgia del alma y me vi precisado a buscar un amigo de sus padres que me franqueara las puertas del paraíso que encerraba mi tesoro. Otros tres meses han pasado, y en la seguridad de que mis sentimientos son ya, no sólo conocidos, sino aceptados, tomé la resolución de pedir su mano, que me ha sido concedida, gracias sin duda a los buenos informes que de mi posición y moralidad ha dado el amigo que me presentó a los señores de Zulueta.

La verdad es que bajo cualquier punto de vista que se me considere, no soy un yerro del todo despreciable: huérfano, y con una renta de sesenta mil reales, gano casi otro tanto en el escritorio de un banquero, que estima bastante mi capacidad en aritmética; tengo treinta años, y si no bien mozo, tampoco, en justicia, pueden llamarme feo que asombre. Así, creo ofrecer cuantas garantías quieran encontrar sus padres en el futuro de su hija.

Aceptado, pues, y dichoso por haber comprendido en el rubor de Clara que no la desagradaba el convenio, tengo permiso para ir desde mañana todas las noches, de siete a once, a hacer la corte a mi novia, inaugurando, dentro de hora y media, esta etapa de nuestra vida con un convite de presentación a los parientes de la familia. En vista de tales circunstancias, no se extrañará que haya tardado largo rato en el tocador, y que después me haya mirado repetidas veces al espejo, a fin de no descuidar el más nimio detalle (por más que tal esmero no esté en mis costumbres); pero como ha dicho un poeta:

El que con el alma quiere
A todos quiere ganar,
Y hasta al perro de la casa
Se afana por agradar.

Y a propósito, voy a echarme en el bolsillo algunos terrones de azúcar para el feisino *Rubi*. Su posición social de faldero de mi suegra le hace objeto de atenciones entre los amigos de la casa; ¿podría yo olvidarme de él? ¡Detestable animal! ¡Cuántas veces me ha mostrado, y no en prueba de amistad, sus amarillos dientes y negras encías! ¿Pero cómo ha de estar si su alimento consiste en bizcochos y dulces? *Rubi* no es ya perro, sino confitería ambulante, y por cierto que, si ha de juzgarse según lo que se ve, el sistema no puede ser peor para la raza canina.

Tengo tanta antipatía al dichoso animalito, que quisiera matarle a fuerza de dulces; en cambio mi suegra, que le profesa un afecto que raya en delirio, al ver las zalamerías con que el perrillo me persigue (a cuenta de los obsequios que le hago), tiene la más alta idea del novio de su hija, y dice a cuantos quieren oírlo que mi condescendencia y amabilidad con los animales prueban la bondad de mis sentimientos y la tranquilidad para el porvenir.

¡Las cinco y media!... En marcha; tomaré un carruaje, y así llegará más pronto a la calle de Serrano: antes voy a pasar por los puestos de flores de Recoletos, y a escoger un ramillete para Clara; por mucho que me entretenga, estaré allí antes de las seis... El ramillete es precioso: lilas blancas y ramas de azahar.

Ya veo la casa; ¡cómo me late el corazón! Aunque la escalera es corta, pues viven en el principal, me parece interminable; hace veinte horas, lo menos, que no veo a Clara. ¡Clara! ¡qué bonito nombre! Llamo, ahren, entro, arrojé mi abrigo sobre un mueble, y entretanto observo que la doncella toma el ramo y se lo lleva, descaradamente a la nariz: ¡valiente atrevimiento! Sin duda mi cara expresa bien lo que he dicho, pues la muchacha, encendida hasta las orejas, me devuelve el ramillete, y se apresura a levantar el *portier* del saloncito, murmurando quedamente:

—D. Javier Santaló.

¡Oh felicidad! Clara está sola con su madre, nadie ha venido todavía. Estrecho la mano de mi suegra, y me dirijo al piano, sobre las teclas del cual pasea distraidamente la joven sus dedos, arrancándole suaves acordes y murmullos deliciosos: la coqueta finge no verme, para tener el derecho de mostrarse asustada cuando estoy a su lado; susto que se calma con las primeras frases, y hasta sonríe alegremente. Pero ¿qué le sucede a D.^a Engracia? Su rostro impone... ¿Estará *Rubi* enfermo? No, que le veo bostezar tendido pezosamente en su cojín. ¿Habrá hecho el padre de Clara una mala jugada de Bolsa? ¡Ah, Dios mío! ¿Habrá recibido la familia algún anónimo en que un amigo sincero la preenga que el futuro esposo de su hija es jugador, ladrón, asesino, y, por añadidura, enamorado? Algo de ello debe de ser, pues la señora tiene en sus faldas una carta y me hace majestuosamente señas para que me acerque. Obedezo, pero antes de hablar me mira con aire trágico, y me tiende la misiva.

—¡Lo dicho, un anónimo!—pensé para mi tirilla.

—Amigo Javier, jugamos con desgracia—murmuró lánguidamente mi suegra.—¡leed, leed.

Levanté los brazos al cielo con tan expresivo ademán de pena, que sin saber por qué, me estreché y empecé a leer realmente conmovido:

«Mi querida Engracia: El perezo de Vicente sigue de viaje, lo cual me obligará a ir sola al convite para que has tenido la amabilidad de invitarnos.

»Hasta luego. Tu afectísima prima,—DOROTEA.»

—Y bien, ¿que puede disgustaros esto?—pregunté lleno de sorpresa.

—¿No lo comprendéis? ¡La ausencia de Vicente nos obliga a sentarnos *trece* a la mesa!...

A la aguda entonación con que fueron pronunciadas estas frases, Clara se levantó asustada y se apoyó en el piano, que bajo aquella presión, exhaló harmónicos quejidos. *Rubi*, al oírlos, aulló lígubremente.

—¡*Trece* a la mesa!—continuó D.^a Engracia;—*trece* convidados en un día de presentación oficial a la familia! Esto presagia grandes desdichas, y como la principal de ellas, la

muerte de uno de nosotros en todo el año. Si no conseguimos variar el fatal número, creed que sucederá.

—¿No podéis colocar dos personas en una mesita al lado de la nuestra?

—¿Dejaremos por eso de ser *trece*?—balbuceó la conserjada señora.—¡Dios mío, inspiradme el medio de hallar enseguida otro convidado! ¡Miserable Vicente! ¡hombre sin delicadeza, faltar en un día como el de hoy!

Y sin respeto a los rictos que coronaban su frente, doña Engracia pasaba sus manos por ellos con tan febriles estremecimientos, que dentro de algunos instantes la obra maestra de su peinadora iba a estar erizada y revuelta como las lanas de *Rubi*.

—¿Qué hacer? ¿qué hacer?—exclamaba sin cesar.—Son las seis y cuarto, y la comida se sirve a las siete.

—Vamos—dije al fin, deseando tranquilizarla—no os apuréis de ese modo, y pensad más bien si tenéis en la vecindad alguna persona a quien podáis invitar sin cumplidos.

—No la tengo.

—Pues recordad un amigo, aunque viva lejos; todo es cuestión de tomar un carruaje, ir, explicarle lo que pasa y traerlo.

—¿Qué bueno sois, hijo mío! ¡Cuánto os agradezco el favor! ¡Corred a la calle de Fuencarral, núm. 20, segundo izquierda, y decid a nuestro amigo Jorge Schmit que venga inmediatamente. Este señor, como buen inglés, parece un cronómetro vivo, y todos los días se sienta a la mesa en punto de las siete, vestido de rigurosa etiqueta, lo que simplifica mucho la cuestión. Contadle lo que pasa, sed persuasivo, irresistible, y traedlo aunque debáis emplear la fuerza.

—Pero, y si no está, ¿qué hago?

—Y bien... traed al primer amigo que encontréis.

Tomé un carruaje, y me hice conducir a escape a la calle de Fuencarral: subo a saltos la escalera, tiro de la campanilla, y digo a la criada que viene a abrir:

—¿El señor Jorge Schmit?

—Está enfermo—me respondió tranquilamente la muchacha.

—¿S ruego que le paséis aviso, pues tengo precisión de hablarle. Aunque personalmente no lo conozco, basta decir que vengo en nombre de D.^a Engracia Zulueta, que espera de él un gran favor.

—No creo que mi amo pueda recibirlo; ha sufrido mucho durante todo el día, y el médico le ha dispuesto un baño de dos horas; precisamente acaba de entrar en él.

—Entonces no insisto; tanto más, cuanto que lo que solicitaba de su amistad la señora de Zulueta era que la acompañara a comer.

—Imposible de todo punto, caballero; el médico le tiene a rigurosa dieta.

Bajé cuatro a cuatro los escalones, diciendo para mí:—¿Dónde iré? Y el caso es que precisa llevar un convidado... Miré el reloj... las siete menos doce... no tenía más que el tiempo justo de volver... Mientras corría hacia casa de mi futura, rogaba mentalmente a todos los santos del Paraíso que pusieran en mi camino un amigo ó conocido medianamente presentable... Estaba ya en la plaza de Colón, y nada... absolutamente nada... Comprendo que mi suegra tiene manías... por estoy en el deber de respetarlas... por ahora... Quedaban cinco minutos, mandé al cochero parar, y me asomé a la portezuela, mirando con afán a cuantos pasaban, y decidido a llamar al que mejor me pareciera... ¡ni un alma conocida! Di orden de seguir, y llegué a la calle de Serrano... Bajé, pagué al cochero, que me detuvo algunos instantes para darme la vuelta, y entretanto examinaba a los pasantes, sin esperanza ya, pero majestuosamente. De pronto... no me engañó, no; esa figura jovial la he visto en alguna parte... y va en traje de etiqueta, porque el abrigo abierto deja ver el frac y la corbata blanca... ¡Salvado, Señor Dios, salvado cuando más lejos creía la salvación!

Pensando de este modo, cerré el paso a un hombre bajito, de semblante risueño, muy grueso, muy encarnado, y además muy *presentable*; no llevaba guantes, pero debía tenerlos en el bolsillo: sin reflexionar más, le tendí amigablemente la mano.

—¿Qué satisfacción tengo en hallaros, señor mío!—exclamé con viveza.

—No es menor la mía, caballero—me respondió con pronunciado acento italiano.—¿En qué puedo seros útil? Precisamente traigo mi estuche de operar.

—Perfectamente, dije para mí, es un médico. La suerte nos favorece.

Y añadí en alta voz:

—Señor...

—Lubin, para serviros—se apresuró a contestar.

—Pues bien, señor Lubin; perdonad la libertad que me tomo invitándoos a comer conmigo.

—Es una honra que no merezco, pero que aceptaré, si quiera por no incurrir en la nota de desagradecido. ¿Y cuándo, si gustáis?

—Ahora mismo: se nos espera en casa de unos amigos de toda mi confianza.

—Dispensad, pero tanto honor me confunde: me daís una prueba de estimación que nunca olvidaré. Mas como no conozco a esa familia...

—No importa; presentado por mí, veréis cómo os reciben; hasta vuestro traje de etiqueta...

—Siempre lo llevo, a causa de mi numerosa clientela, que es de día en día más aristocrática y elegante. Gracias a vuestro amigo el general Bresón he sido conocido y apreciado en el laberinto de la corte.

—Bien decía yo que os había visto, y ha sido en casa del General. ¿Hace mucho que lo asistís?

—Dos años, y puedo afirmar que sin mi tratamiento no podría moverse de un sillón.

—Sois un hombre de mérito, y ansío presentaros a mi nueva familia. Hay en ella individuos de edad avanzada, a quienes tal vez convengan vuestros cuidados... Olvidad que somos conocidos, y tratadme como antiguo amigo, aceptando un convite que, aunque hecho de pronto, bien puede ser el primer escalón de una amistad basada en la mucha estima que me inspira vuestro saber, apreciable doctor.

El caballero se puso rojo, como si fuera a darle una apoplejía, tal fué el gozo que le produjeron mis palabras. Me tomó una mano, y la apretó entre las suyas cual si quisiera hacerla polvo. Jamás he visto manos de aquella marca; la Naturaleza, al formar mi hombre, lo que economizó de estatura, lo echó de más en las tremendas manazas. A pesar de este detalle, que le quitaba distinción, desde que era recibido por el General, muy delicado en punto a amigos y conocidos, bien podía ir a casa de Zulueta, y, sobre todo, ni había tiempo de buscar otra persona, ni de deshacer lo hecho.

Lubin, entretanto, sacó del bolsillo tres pares de guantes, unos negros, otros grises y otros blancos.

—Siempre sacrificios por mi distinguida clientela—dijo con una sonrisa.

Escogió los blancos, guardó los pares restantes, y se puso lentamente el complemento de su traje de etiqueta; pero ¡gran Dios! con su funda de piel, parecían aquellas manos las de una estatua gigantesca.

—Os prevengo—me dije en tanto que subíamos la escalera—que me escabullo en cuanto termine la comida; he prometido a uno de mis clientes ir a verle antes de las diez.

—Sois dueño absoluto de vuestra libertad; harto es que nos dediquéis dos horas de una existencia tan útil a la humanidad doliente. Anunciad al Sr. Lubin—dije al criado que vino a abrirnos.

A. HERMOLI,

Correduría.

DÍA DE SOL.

Día hermoso, el mar en calma,
Azul y esplendente el cielo,
Y un delicioso consuelo
Metido dentro del alma.

Ann sintiéndose morir
El pobre enfermo agonioso,
Si ve un día tan hermoso,
Le dan ganas de vivir.

Y es que por razón extraña,
Que con delicias conviva,
Parece que amor y vida
Están en el sol de España.

Día de sol es poesía
Que escribe Naturaleza,
Canta de Dios la grandeza,
Y el espíritu extasia.

En él aroman las flores
Mas aún que de ordinario,
Y dan eterno incensario
A los pájaros cantores.

Si el sol brilla con tibieza,
O se esconde tras un velo,
Nos parece que en el cielo,
Hay no sé qué de tristeza.

Porque la vida es la luz,
Esa luz que me enajena,
Y que por completo llena
Cualquier paisaje andaluz.

Día sin sol me da enojos
En este suelo español...
Mi mejor día de sol
Es el mirarme en tus ojos.

JULIO VALDELOMAR Y FÁBRIGUES.

Córdoba, 1892.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras a las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

Á BERTA.—La colcha debe quedar a una altura de media cuarta sobre el nivel del suelo.

Los pies de los bastidores se cubren con tiras de tela blanca.

Las mantelerías y toallas se exponen de dos en dos, atadas con cintas y lacitos de seda, ó sueltas las toallas, suspendidas de un cordoncito alrededor de los tableros y bien prendidas a la tela.

Puesto que esas señoras no pueden asistir a la ceremonia, con más razón debe enviárselas dulces, pues esto no lo impide ningún luto.

A su tiempo irá recibiendo modelos de trajes, cuerpos y abrigos que han de llevarse este invierno, y la recomiendo que lea siempre la *Revista* y *Correspondencia particular* de nuestro periódico, pues en ellas se dan detalles de todo lo que se refiere a modas con bastante anticipación.

Los vestidos de paño son siempre elegantes, y se llevarán mucho en la próxima estación.

Es más elegante la bata, y se usará más para casa.

Á UNA SEÑORA DE CÁDIZ.—El rojo muy obscuro estará de moda; así es que puede teñir de este color su vestido, utilizando la guarnición de piel que indica, pues el color de ésta le irá bien.

Á UNA SUSCRIPTORA.—Si; el viso de los almohadones cuadrados debe ser de percalina asaragada, ó de seda del color de la colcha, y los almohadones funda, como el juego de cama, es decir, de batista ó de holandá, según el lujo que quiera tenerse.

Prefero que el juego interior de novia sea de batista, almohado con encaje de Valenciennes, pues desde luego es más elegante y propio.



34. — Traje para señoritas de 15 á 17 años.



35. — Traje para niñas de 11 á 12 años.

36. — Traje para jovencitas de 12 á 14 años.



37. — Traje de paseo.



38. — Traje de visita

Á UNA SUSCRIPTORA ARAGONESA.—La receta que desea para disimular las canas es como sigue: En un litro de buen vino blanco se echa un puñado de clavos ordinarios, cuatro clavillos de especia, un puñado de romero y dos palitos de quina de Loja; todo esto se deja hervir, hasta que el líquido se reduzca á la mitad; entónces se retira y se deja enfriar y reposar bien, y después se filtra. Se usa diariamente, dándose con él en el cabello al tiempo de peinarse.

A D.^a ANA B. DE P.—En la Hoja-Suplemento de nuestro número del 6 del corriente encontrará una bonita cenefa, señalada con el núm. 10, que puede borrar en sedas sobre las tiras de raso, guiándose por la explicación del dibujo.

Lo que si me atrevo á aconsejarle es que en vez de poner las tiras de faya, cuya combinación no hará bien, ponga entredoses de encaje grueso, blanco-marfil, y así podrá guardarla en todo alrededor con un encaje ancho y algo frunció, de la misma clase que los entredoses. Esta combinación hará elegante.

Á UNA AFRICANA DE.....—No es de buen tono usar alochadones en el cartuaje, y por lo tanto, la aconsejo que desista de esta idea.

A SENSITIVA DE OTÓN.—Puede hacer el cubrepie de tafetán de Florencia, color granate obscuro, por un lado, y por el otro, azul, rosa ó amarillo.

Se hace con ojetes de torzal del color de la tela, en la misma forma que los colecciones. Este modelo es sencillo, nuevo y elegante. El tamaño para cama grande es de dos varas y cuarta de ancho, por vara y tres cuartas de largo, y el tamaño para cama será de dos varas menos cuarta de ancho, por vara y cuarta de largo.

Á D.^a F. V. DE P.—Para la hechura del traje de terciopelo puede guiarse por el grabado 22 (traje de visita) de nuestro número del 30 de Agosto, que es elegantísimo, poniéndole la delantera, puños y pechero de guipur negro, botones grandes, como lo indica el grabado, de pasamanería de seda negra, y guarnecer los delanteros y borde de la falda con pluma negra, ó *marabú* de seda también negro.

Si no tiene comprada la faya para el otro vestido, elija otro tejido, poplin de seda, siciliana y con preferencia piel de seda, adornos de pasamanería de azabache y encaje Chantilly; y para su hechura guíese por el grabado 17 (traje de teatro y concierto) de nuestro número del 14 de este mes.

Cinturón, borde de falda y brazalete de pasamanería negra, camisón y doble manga de encaje de Chantilly negro.

Es aún muy pronto para dar modelos de abrigos, que á su tiempo irá recibiendo; pero antes podrá tomar idea de los modelos y tejidos que han de llevarse leyendo con sumo cuidado la *Revista* de nuestro periódico, así como la *Correspondencia particular*; pues en una y otra se publican con bastante anticipación las modas que han de adoptarse. Si no le agradan los modelos que se han publicado en nuestros últimos números para las señoras de 13 á 15 años, vuelvo á recomendarle que se repase los grabados de los próximos números y hallará medio de hacer elegantes trajes á dichas señoras.

Á UNA SEÑORA.—Para hacer *Entre còts au champignons* se moldea el *entre còts* y se coloca en una cacerola de porcelana con manteca, doriéndolo por todos lados; se retira de la cacerola y se frie en la grasa un poco de harina, y cuando está bien dorado se vuelve á colocar el *entre còts*, y se añade un poco de vino blanco y caldo, dejándolo cocer lentamente durante una hora; diez minutos antes de terminarse ésta, se añaden los *champignons*, y cuando está en punto se sirve en una fuente caliente, rodeada de los *champignons*, y vertiendo sobre la salsa jugo de limón.

A D.^a AMELIA F.—Los escoceses en poplin de seda á cuadros grandes se llevarán mucho este año, y de ellos pueden hacerse trajes de mucho vestir. Con preferencia se pondrán los cuadros al bias.

Para las jovencitas de 14 á 16 años les recomiendo particularmente el traje siguiente, como elegante: falda al bias, y al borde tres pespunte; cuerpo-blusa de seda, mangas amplias en la parte alta y puño muy ceñido y alto hasta el codo; un cinturón de 20 centímetros de alto, por delante en pico, emballado por detrás, costados y delante; una cinta de seda núm. 3. Del color de la falda, bordeando el cinturón, que se cierra con tres lacitos de la misma cinta del borde.

A D.^a LAURA DE S.—Se anuncian para el otoño próximo y el invierno preciosos y variados tejidos, y nada en liso, pues esto no se utilizará más que para fondos de falda y forros; el rizado multicolor, rayas á cadeneta, ondulado, punteado ó jaspeado; el escocés en terciopelo y seda gruesa, el terciopelo cambiante ó rayado de tonos opuestos. Los á rayas de relieve, á cadeneta, de moaré ó estampadas, terciopelo *épiingle*, poplin, etc., todos estos son los que la moda admite para la estación próxima.

Á UNA MAMÁ CARINOSA.—Las niñas de 10 á 13 años llevarán en la estación próxima abrigo largo, cubriendo el vestido, con grandes solapas, cerrado y ajustado ó no al talle con un cinturón de enebro, que recubrirá un poco el sobretodo estilo Directorio.

Para los niños, la *varrose* azul marino en tejidos burros, con botones dorados y anclas bordadas en los extremos del cuello y solapas.

La ropa blanca para las niñas se hace sumamente sencilla: se guarnece simplemente con un festón ó con tiras estrechas de fino bordado, con encajes no, á menos que éstos sean muy estrechitos y de sencillo dibujo.

Las gorritas de bautizo se hacen de Valencianas, guarnecidas de pequeños *choux* de cinta cometa, azul, rosa, blanca, ó un poco crema (con preferencia), pues es más elegante.

Como adorno de vestido para jovencitas, hacen furor los galones rusos colocados en el borde de la falda, puños y cuello. Sientan admirablemente sobre fondo gris ó cuero, y son la alta moda de hoy.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 36.

Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a edición de lujo.

Traje de paseo.—Vestido de lana ravada con adornos de terciopelo y *sarab* liso. La falda, semilarga, es de lana rayada; el delantero, cortado al sesgo, con costura en medio, forma una punta que cae sobre un borde de falda de terciopelo liso. Los lados y los paños de detrás van cortados al hilo, y el vuelo se monta en pliegue abanico. Cuerpo cortado al sesgo, sin pinzas ni costadillos, con una costura en medio de la espalda y otra en el delantero. La tela va estirada sobre un forro bien estirado y armado de ballenas. La parte superior va escotada en cuadro sobre un camisón de *sarab* más claro que el terciopelo. Un volante del mismo *sarab*, ribeteado de terciopelo al sesgo ó de cinta de terciopelo, rodea los hombros y adorna la espalda, llegando por delante hasta las sisas. Unas cintas de terciopelo rodean el talle y suben en punta hasta el medio de la espalda; por delante, las mismas cintas forman un doble cinturón, sujeto con hebillas de plata, mientras que sus extremidades van á reunirse con el cuello, terminando en un lazo mariposa. Cuello alto de terciopelo ribeteado de un rizado de tul. Manga corta, bullonada y terminada en un volante plegado, el cual va abierto en la sangría y adornado con una hebilla. Sombrero de fieltro, adornado con cintas de seda gaseada, con reflejos tornasolados y un penacho de cordones de azabache.

EXPLICACIÓN DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS
CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 1.^a y 2.^a edición.

1. Tira de encaje para cortinas. Se borda á punto de malla. (Véase la Hoja-Suplemento del núm. 34.)
2. *Victoria*, nombre para pañuelos.
3. *Teresa*, nombre para pañuelos.
4. Cuadro y entredós de encaje, para coleta ó edredón. Se borda á punto de malla. (Véase la Hoja-Suplemento del núm. 34.)
5. ES, enlace para sábanas.
6. M, letra para pañuelos.
7. *Teresa*, nombre para pañuelos.
8. AP, enlace para pañuelos.
9. BL, enlace para pañuelos.
10. AV, AZ, conclusión de los enlaces de la letra A con las demás del abecedario. (Véase la Hoja-Suplemento de los núms. 20, 22, 25 y 32.)
11. MJ, enlace para pañuelos.
12. AV, enlace para pañuelos.
13. *Francisco*, nombre para pañuelos.
14. *Antonio*, nombre para pañuelos.
15. *Monsieur*, nombre para pañuelos.
- 16 y 17. Galones para delantal, blusa, camiseta, etc. (Se bordan con algodones de colores.)

AGUA DEL CONGO PARA EL TOCADOR.

Una pequeña cantidad de Agua del Congo disuelta en el agua clara comunica á ésta un perfume tan agradable y tan exquisito, que nunca, desde la creación de la perfumería, ha existido otro producto semejante, y por ningún concepto ninguno más notable. *Victor L'assier*, inventor del Jabón del Congo. Depositario M. Bokli, 19 y 21, Principe, Madrid.

CELEBRIDAD PARISIENSE.

Los cursos de MMES DE VERTUS *sauvres* no tienen necesidad de prueba: es bastante pedir al establecimiento, 12, rue Auber, París, el boletín especial de medidas, y la casa garantiza la perfecta ejecución de sus cursos.

Para la estación presente, Mmes. De Vertus han ideado unos cursos de batista blanca y de color que obtienen inmenso éxito: son tan leves como un soplo, dejando paso al aire, y á pesar de esta circunstancia, presentan solidez perfecta.

Hay también cursos de cuti, de seda y de hilo fino, que modelan admirablemente el talle, y sabido es que el gran éxito de Mmes. De Vertus consiste precisamente en eso, en saber modelar un mismo talle á las señoras jóvenes y á las señoritas. ¿Es cualquiera demasiado delgada, ó, por el contrario, demasiado gruesa? Pues no hay más que consultar á Mmes. De Vertus, y estas al punto sabrán elegir, entre los diversos modelos que han inventado, el corsé que ha de hacer, en aquel talle que se les confía, un modelo elegante y escultural, una maravilla de esbeltas y gracia.

La mayoría de las señoras que presentan un busto perfectamente modelado, sin rigidez, sin presión alguna, sencillas, ligeras, bien ceñidas en el cuerpo elegante, de incomparable gusto artístico, son (están seguras de ello) parisienses de MMES. DE VERTUS *sauvres*.

ASMA, CATARRO, CIGARRILLOS ESPIC
(Caja 2 fr.) por los 6 ó el POLVO

La perfumería especial á la *Lacteina*, recomendada por las notabilidades medicas de París, ha valido, en la Exposición Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Engliem, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legión, la Medalla de Honor y de Oro.

Alimento de los Niños. Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen clorosis ó de anemia, el mejor y más barato alimento es el RAGAHOUT de los ARABES, de Dolan-grenier, de París. Es el mundo entero.

PAPELERÍA
DE ANDRÉS GARCÍA
23, ALCALÁ, 23

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escrituras, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUOVAS CAJAS DE PAPEL INGLESES, CON SOBRES, Á 125, 175, 2 y 2,35 PESETAS
23, ALCALÁ, 23

PIANOS FOCKÉ, MEDALLAS DE ORO.
Victor Hugo, 83, Paris.

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. *Houbigant*, perfumista, Paris, 19, Faubourg St Honoré, 19

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. *Houbigant*, perfumista, Paris, 19, Faubourg St Honoré.

Perfumería exótica SENET, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

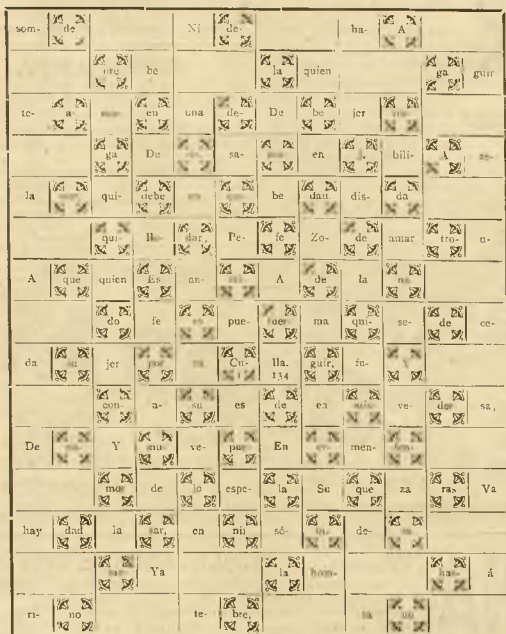
Perfumería Nyon. V. LECONTE ET C^o, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.^o, que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas; 2.^o, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.^o, que siendo en gran número los librerios, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA MODA ELEGANTE y á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR D.^a T. ESCOBAR DE MAZA, DE LA NESTOSA.



PRINCIPIA EN LA CASILLA NÚM. 1 Y TERMINA EN LA 134.

MEJORES TIEMPOS VENDRAN.

«Puedo esperar un porvenir más brillante... La sentencia arriba citada forma parte de una carta que D. Angel M. de Panillos ha escrito a los Sucesores de Moreno Miguel, farmacéuticos en Madrid.

Que haya un hombre que pueda anticipar mayor felicidad en el futuro que la que ha gozado en el pasado, es un hecho sobre el que pueden felicitarle sinceramente sus amigos. Porque cuando es la vida si no es por el placer y alegría que nos trae? Ser desahogado de un peso, estar libre de afecciones, ser aliviado de algún dolor, son cosas sencillas al desaparecer las nubes del cielo después de los días de tormenta y horror.

La carta entera es como sigue: «Hace algún tiempo—dice el que suscribe—que estando en uno de sus establecimientos consulté a usted acerca de las medicinas que podrían curar mis pronto y eficazmente una enfermedad pertinaz del estómago, de la que había venido padeciendo por largo tiempo, haciendo probado sin éxito alguno multitud de medicinas de todas clases.

«Sabrá usted que por su firme recomendación decidí hacer uso del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y ahora me apresuro a dar a usted las más sinceras gracias por su consejo, puesto que es a este Jarabe al que debo la más completa cura de tan terrible enfermedad, para la que habían sido inútiles todos los demás remedios.

«Gracias al Jarabe de la Madre Seigel puedo dedicarme ahora a mi trabajo, y gozo de la vida nuevamente en plena salud. Puedo exponer su porvenir más brillante, libro del continuo sufrimiento a que parecía destinado.

«No sé si podrá usted comunicar la expresión de mi gratitud a los propietarios del Jarabe, al que debo mi restablecimiento. Pero si le fuera posible comunicárselo, le estaré a usted aún más agradecido.

«Suvo, etc. (firmado).—Angel M. de Panillos. El farmacéutico citado, que es uno de los más respetables de España, no perdió tiempo en participar a los propietarios del Jarabe Curativo de la Madre Seigel el deseo y sentimientos de su correspondiente, enviándoles copia de la carta que dejamos trasunta. Se alegraron, aunque no se sorprendieron, del resultado producido por el uso de su medicina en el caso mencionado.

La enfermedad era indigestión y dispepsia, lo que no es peculiar a ninguna nación o país, pero que es el origen de pesar y sufrimiento inefable por toda la extensión del mundo civilizado. Verdaderamente, casi se puede decir que es la enfermedad única, tanto más, cuanto que otras afecciones, tales como reuma, afección al hígado y riñones, bronquitis y tisis, prostración nerviosa, insomnio crónico y jaquecas, están ahora reconocidas por las autoridades médicas más eminentes, de ser nada más que el resultado, y por lo tanto los síntomas, del entorpecimiento y embargo de las funciones del estómago, que es la fuente de toda fortaleza de la vida física. *Abolir la causa, es siempre equivalente a liberar del efecto.*

Este remedio, cuyo uso es cada día mayor en España, cura la indigestión y dispepsia y anula su continuación como ninguna otra preparación ha podido hacer. Se destina a este objeto, y solamente a él.

«Podemos añadir que farmacéuticos de tal reputación como los mencionados en la carta, nunca hubieran recomendado una medicina si cuyos méritos no se hubieran cerciorado antes; y tanto su agradecido correspondiente como el público en general que lea su franca y persuasiva carta, y se aproveche de ella, no podrán menos de agradecerles el haberles llamado su atención hacia el Jarabe.

«Si el lector se dirige a los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

«El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasco, 8 reales.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del Extracto capilar de los Benedictinos del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace botar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SNET, Administrador, 35, rue de la République, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquola, Mayor, 1; en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont e Hijos.

SUENOS Y REALIDADES POR DON RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros El Marques de Valle-Alegre.

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende a 4 pesetas, en la Administración de este periódico.—Madrid, Alcalá, 23.

MANZANOLINA

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

AÑO LI LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

Publicase los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes. Aparte de las secciones de modas y labores de utilidad ó adorno, da al año sobre 250 columnas de escogida lectura

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN PROVINCIAS

EDICIONES DE LUJO

PRIMERA EDICIÓN: 48 figurines iluminados—6 ó más figurines extraordinarios de novedades parisienses—10 ó más suplementos, con patrones trazados al tamaño natural, dibujos inéditos para toda clase de bordados y labores, ó selectas piezas de música.

Un año, 40 pesetas. SEIS MESES, 21 PESETAS.—TRES MESES, 11.

SEGUNDA EDICIÓN:

24 figurines iluminados—30 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

Un año, 28 pesetas. SEIS MESES, 15 PESETAS.—TRES MESES, 8.

EDICIONES ECONÓMICAS

TERCERA EDICIÓN: 12 figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

Un año, 18 pesetas. SEIS MESES, 9 PESETAS.—TRES MESES, 5

CUARTA EDICIÓN:

Sin figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

Un año, 14 pesetas. SEIS MESES, 7 PESETAS.—TRES MESES, 4.

En PORTUGAL rigen los mismos precios, á razón de 180 réis por peseta.

DEMÁS PAÍSES DE EUROPA

(Sólo la primera edición de lujo) Un año, 50 francos.—Seis meses, 26.—Tres meses, 14.

EN CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS

(Sólo la primera edición de lujo) Un año, 12 pesos fuertes.—Seis meses, 7 pesos fuertes

EN LAS DEMÁS AGENCIAS DE LA EMPRESA EN AMÉRICA

(Sólo la primera edición de lujo) Un año, 60 francos.—Seis meses, 35 francos.

Siendo propiedad de la misma Empresa el periódico de bellas artes, literatura y actualidades, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, las Señoras Suscriptoras que también se abonen á esta última Revista, obtendrán la rebaja de 25 por 100 en el precio de LA MODA ELEGANTE, cualquiera que sea la edición á que se hallen suscritas.

Tanto de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA como de LA MODA ELEGANTE, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su Administración, Alcalá, 23, Madrid.

PAPEL FAYARDY BLAYN PARA CURAR IRRITACIONES DEL PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORS, LUMBAGO, HERIDAS, ULCERAS. Topico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo. — En las Farmacias.

JULIA DE ZOGASTI. LAS DOS PALABRAS FABRICA DE CORSEES BELAS DE JULIA A. DE ZOGASTI CORSETERAS DE LA REAL CASA y premiadas en varias Exposiciones

Invéntado hace años el Corsé-faja de Salud, que ha dado tan buenos resultados, pueden hoy ofrecer los de otros sistemas más modernos, para disminuir el volumen del cuerpo y tener más agilidad. Corsés para contrachechas, variedad en fajas y corsés para novia. Se remiten á provincias y al extranjero.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris LACTEINA de E. COUDRAY Perfumeria especial, comprendiendo: JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

PRODUCTO ABSOLUTAMENTE INOFENSIVO Quita las pecas, pallo de la cara, manchas y señales de viruelas, herpes, arrugas. Hermosa, suave y conserva el cutis. No hay preparación como ella para, sin dañar la piel, limpiarla de toda mancha ó imperfección.—Precio, 7,50 pesetas caja.—Depósito en Madrid: Perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en las de Frera, Carmen, 1; La Oriental, Carmen, 2, y Fortis, Puerta del Sol, 1.—En Sevilla: Bayar Sevillano, calle Tetuán.—Zaragoza: Fortis, Alfonso I, 27, y en todas las perfumerías de España y América.

Decis, Señora, que os faltan muchas cosas para que volvéis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la Perfumeria Exótica, rue de la 4 Septembre, 35, en París, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su Brisa Exótica, en agua, en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primavera y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz Flor de Alhambra dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su Anti-Bolbos extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su Sorcilium espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su Pasta de las Praladoras destruirá los sabaneos y las grietas, y os devolverá la mano lisa y morbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El Catálogo de la Perfumeria Exótica se remite, gratis y franco de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal; isa, Pascual, Arenal, 2; perfumeria Urquola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont e Hijos.

GRAN FABRICA DE DOLORS DE MATIAS LOPEZ PREMIADA CON 8 MEDALLAS ÚNICA EN ESPAÑA que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el Gran Concurso internacional de Bruselas, y Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona. Cumple en clase y precios con las fabricas más acreditadas de París y de los demás países europeos. Se venden en las principales farmacias de España. Fábrica: Palma Alta, 8, Madrid.

NUEVOS PERFUMES PARA EL PAÑUELO

DE RIGAUD Y C^{IA} PERFORISTAS DE LAS CORTES DE ESPAÑA, GRECIA Y HOLANDA

- ESENCIA: Lucrecia, Lilas de Persia. EXTRACTO: Graciosa, Beau d'Espagne, Bourquet Royal, Reseda, Muguet des Bois.

JABON Y POLVOS DE ARROZ A LOS MISMOS OLORES 8, rue Vivienne, 8, PARIS.

NINON DE LENCLÓS

Reñase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egipcia no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la Historia amorosa de las Galias, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la Perfumeria Ninon (Maison Leconte), 31, rue du Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de Veritable Eau de Ninon y de Duvet de Ninon, polvo de arroz que Ninon de Lenclós llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La Parfumeria Ninon expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes. Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, principal; Aguirre y Molino, perfumeria Oriental, Preciados, 1; perfumeria de Urquola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont e Hijos, y Vicente Ferrer.

MARI-SANTA

FOR DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustrado Antonio de las Cantares, moral, instructiva y amonesta.

Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

LA MODA DEL DIA Los Botones

IGUALES á las TELAS de las PRENDAS, adornos muy elegantes y del mejor gusto, se fabrican en casa de todas formas y tamaños muy económicamente y sin emprentage, en la aduana de Madrid.

ECLAIR privilegio FABRICA EXP. UNIV. 89-90-91, 4009-1899 Mod.º Bracey y Ternini. — 3 Mod.º de ORO Tallas y muestras enviadas franco de porte á las personas que las soliciten. Eug. SCHERDING, 22, rue du Bouloi y 10, rue du Louvre, Paris

SOLUCION CUNAUD Extrait de Ciel (transmutado y mod.) Ediermo.—Tos rebeldes, bronquitis, Catarros agudos, Tisis y enteritis de todo. Secho, Paris, Casa Marchand, 11, r. Croix St-Lazare, y todas las farmacias.

EL SOL DE INVIERNO FOR DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.